

calibrite

colorchecker classic



Q/v/8

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA CHINA.

Su gobierno, leyes, ciencias, artes, industria, comercio, navegacion, usos y costumbres.

Traducido del francés

por

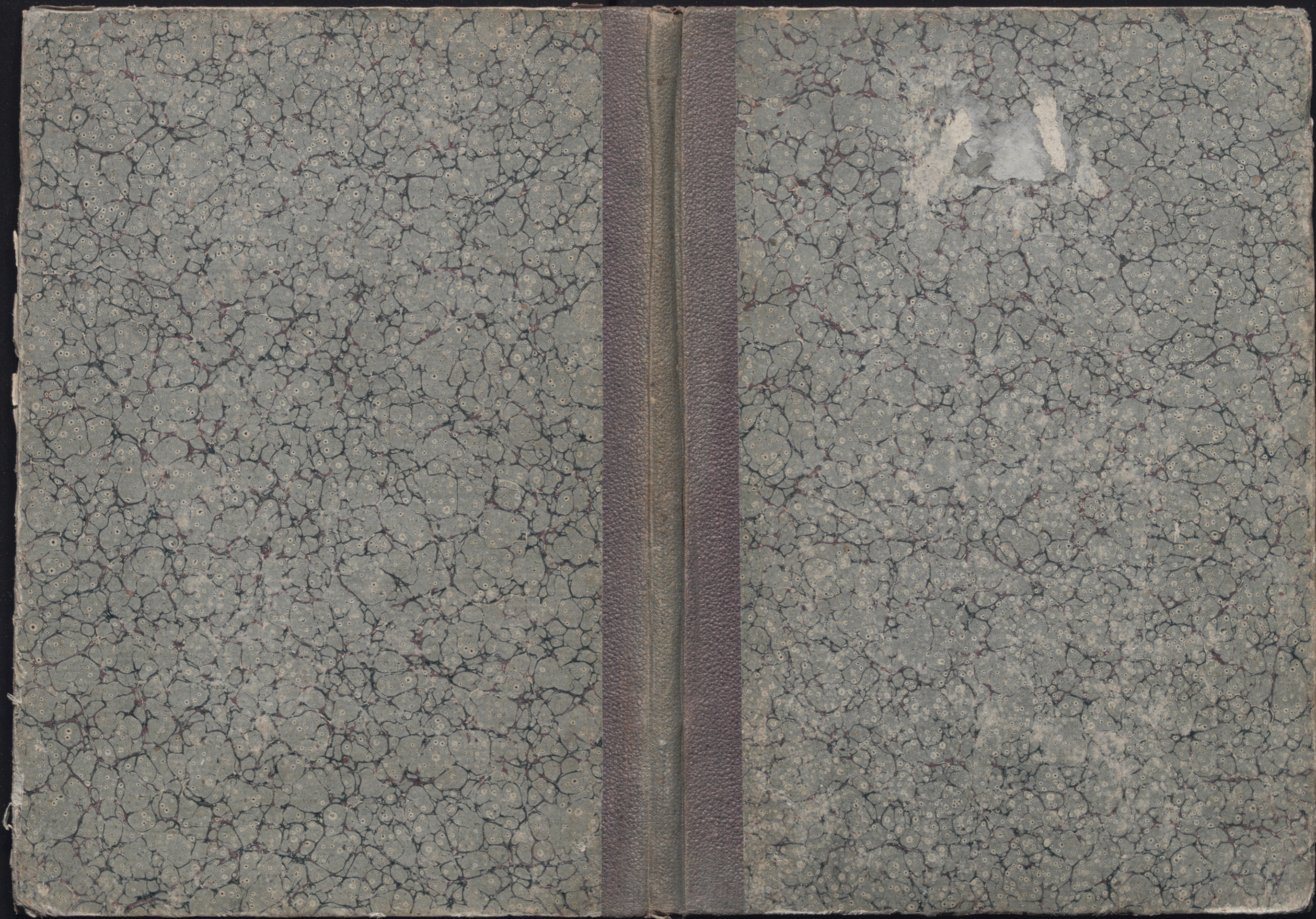
D. MARIANO DE CASTRO Y DUQUE.

MADRID.—1862.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE GREGORIO ESTRADA,
Hiedra, 5 y 7.



Reg 7302

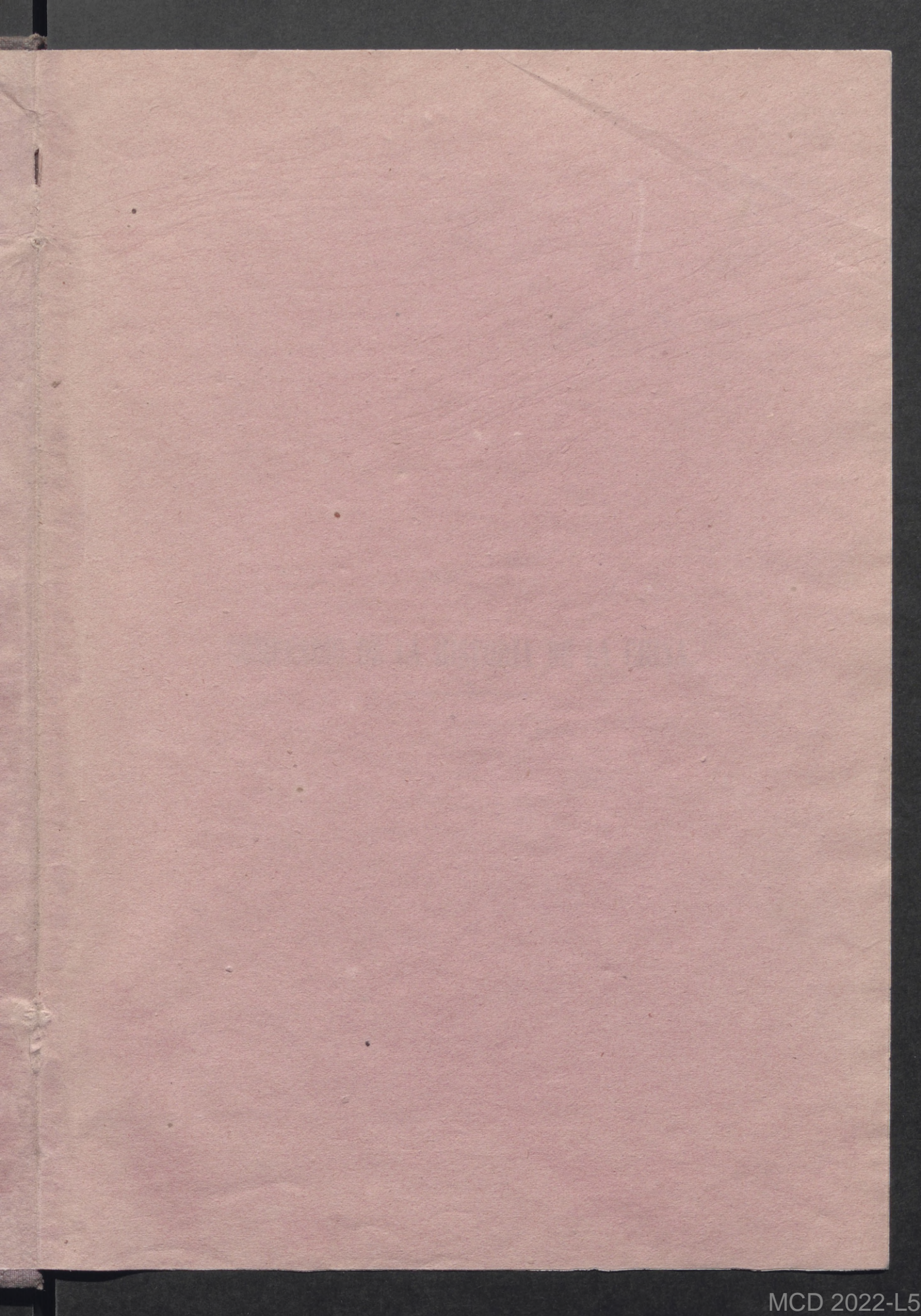


~~1000~~ 20

20

B-U

5389



COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA CHINA.

COMPRIO DE LA HISTORIA DE LA CHINA.

Q/v/8

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA CHINA.

Su gobierno, leyes, ciencias, artes, industria,
comercio, navegacion, usos y costumbres.

Traducido del francés

por

D. MARIANO DE CASTRO Y DUQUE.

MADRID.—1862.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE GREGORIO ESTRADA,

Hiedra, 5 y 7.



Reg 7302

COMPENDIO

1914

HISTORIA DE LA CHINA.

En sistemas, leyes, ciencias, artes, industria, comercio, navegación, usos y costumbres.

Tratado de la

de

D. MARINO DE CASTRO Y DUQUE.

MADRID—1914

LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

1914

303

AL SR. D. CÁRLOS LATORRE.

Muy Señor mio: El concepto formado desde que tengo el honor de conocer á V., de los muchos conocimientos y de la probidad que le adornan, me decide á dedicarle este pequeño trabajo, en justa recompensa á su ilustracion.

Si por fortuna merece su agrado, recibirá la mayor satisfaccion su afectísimo y S. S.

Q. B. S. M.

M. de Castro y Duque.



AL SEÑOR D. CARLOS LATORRE

Muy Señor mío: El concepto formado desde que tengo
el honor de conocer a V. de los muchos conocimientos y
de la probidad que le adornan, me decide a dedicarle este
pequeño trabajo, en justa recompensa a su atención.
Si por fortuna merece su agrado, recibirá la mayor
satisfacción en el momento y S. S.

O. B. S. M.

José de Castro y Guzmán



Lám. 1.^a



E. CROSA, dib. y lit.

Lit. de J. DONON, Madrid.

Vista de Peking por la entrada Oeste.

demás naciones como bárbaras, cuya historia, civilización y artes no merecen su atención. Celosos de sus fines innumerables y muy variadas por su terreno fértil, que abraza una extensión de muchos climas, no ven en los extranjeros sino habitantes de una tierra ingrata, y forzados á ir á sus costas en busca del arroz, del té, seda, trigo, vino, lino ó cáñamo de la China, para oponer á la rapi-

INTRODUCCION.

na y á sus violencias una guerra insuperable; tal ha sido, pues, el efecto de los imperadores en su política exterior. Siguesse que en la comercio de esta inmensa comarca, vista ya ática como normalmente en su propia esencia y sin ningún elemento heterogéneo, no influye el trabajo; porque este trabajo secular se concluye lento y uniformemente sin estorbo; siempre marcha lo mismo que las ideas en la masa de la nación, y porque ninguna causa exterior la estimula. Mientras que la Europa es sucesivamente el hogar ardiente de las ideas que dan la energía á las naciones y las arrojan en las competencias y

LA China, tanto por su posición geográfica, como por la política de su gobierno, permanece hasta nuestros días completamente aislada del resto del mundo. Un acontecimiento inesperado eclipsa repentinamente su historia antigua, para lanzarse en una nueva era. Ciegos por su amor propio nacional, llevado al extremo, los chinos consideran á las

demás naciones como bárbaras, cuya historia, civilización y artes no merecen su atención. Celosos de sus frutos innumerables y muy variados por su terreno fértil, que abraza una extensión de muchos climas, no ven en los extranjeros sino habitantes de una tierra ingrata, y forzados á ir á sus costas en busca del arroz, del té, seda, trigo, vino, lino ó cáñamo de la China, para oponer á la rapiña y á sus violencias una barrera insuperable; tal ha sido, pues, el solo y único objeto de los Emperadores en su política exterior.

Síguese que en la civilización de esta inmensa comarca, vista ya física como moralmente en su propia esencia y sin ningún elemento heterogéneo, no influya el trabajo; porque este trabajo secular se concluye lenta y uniformemente sin agitación; siempre marcha lo mismo que las ideas en la masa de la nación, y porque ninguna causa exterior la estimula. Mientras que la Europa es sucesivamente el hogar ardiente de las ideas que dan la energía á las naciones y las arrojan en las competencias y experimentos de donde salen nuevos adelantos.

La China, en más de tres mil años, no ha escuchado más que la voz de sus mandarines y de sus filósofos, que siempre les predicán la misma moral y los mismos deberes. En vano las ideas, las artes y la industria llegaban de todas partes, los chinos, situados en la extremidad del Asia, no entendían más que de su retintín; y después de

estar adelantados á la Europa en muchos siglos, se les ve impasibles, no apreciando mas que sus productos, no admirando mas que sus obras, continuando imperturbables sus trabajos de arar el surco y llegar al mecanismo del molinillo, cuando por otra parte se florea con el descubrimiento de la máquina de vapor.

Tal era la posición del Imperio chino, hasta que una brusca invasion dió un golpe de incalculable extensión á toda su constitucion civil y política, cuando el cañon inglés derribó las murallas de Canton; y aunque intente hoy rejuvenecer sus instituciones, infundiendo ideas que dominan la humanidad, ó que se esfuerce en sostener contra ellas una lucha imposible, una nueva era va á comenzar para este país.

En efecto, sus leyes, su gobierno, su culto, sus mismos usos que escapan de la crítica, porque toda comparacion es poca, van á encontrarse en paralelo con la constitucion religiosa, civil é industrial de Europa. La libertad de cambios traerá consigo forzosamente la de las comunicaciones, y la invasion de nuestras ideas y costumbres no tardará en ejecutarse; porque es evidente, para concepto nuestro, que la China va á perder su fisonomía nativa y original.

Expondremos, pues, la historia general del país, presentando á un pueblo que se une siempre íntimamente á su pasado; no siendo esto obra de

un escritor, como todas las historias antiguas y modernas que adornan nuestras bibliotecas, sino una relacion oficial siempre abierta, donde se escriben los acontecimientos á medida que se reproducen, puesto que un tribunal histórico fundado por Hoang-Ti, 2637 años antes de Jesucristo, no cesa de funcionar hasta ahora.

El padre Moyriac de Mailla, que por espacio de cuarenta y cinco años vivió en la corte de Kang-Hi emprendió la primer traduccion de los grandes anales chinos, que compone doce tomos gruesos en 4.º, de donde sacamos este resúmen, que aunque rápido, es muy fiel.

Como hace observar muy juiciosamente el abate Grosier, en un discurso que sirve de introduccion á la historia del padre de Mailla, dice: «que se halla una sinceridad singular en los escritores chinos, porque no se redactan los hechos del reinado de un Emperador hasta la extincion de su raza entera, ó mientras el trono no pase á otra familia, y durante el curso de una dinastía los historiadores públicos recojen cada dia los hechos de que son testigos, sin comunicarse sus observaciones los unos á los otros, depositándolos en una papelera donde se conservan los sellos del Imperio, cerrada inviolablemente; hasta que el gobierno los confronta y discute y manda escribir la historia de la dinastía que ha precedido.

Hoang-Ti reinó el año de 2698 antes de Jesu-

cristo, demostrándose, según la cronología china, que sus tablas están acordes con las de nuestros libros sagrados, que señalan el diluvio universal 289 años antes. Este período no es, sin embargo, suficiente para la fundación de una colonia por uno de los hijos de Noé; porque es imposible que aunque conducida por un hombre superior y favorecido por las circunstancias, haya tomado un acrecentamiento tan rápido, que desde el reinado de Hoang-Ti, uno de los mas grandes legisladores conocidos, la China fuese ya un reino regularmente organizado.

La España China, así como es hoy, convence en sus límites fronteras toda la porción del Asia, limitada por la Siberia, el Tibet, el Afganistán, y limitada por la manga de Tartaria, el mar del Japón, el mar oriental, el mar de la China y el golfo de Tonquin. Desde su extremidad septentrional hasta la isla de Hainan tiene 5000 leguas de longitud, y 1500 desde la ciudad de Sen-King al país de Kach-Gan.

En todas las provincias repartidas sobre este vasto espacio reinaba la autoridad del Emperador. A excepción de algunos, los más recientemente conquistados, es que se conserva a sus Príncipes hereditarios, que gobiernan bajo las leyes y usos respectivos del vencedor, la posesión de estas provincias es por el estilo de los grandes feudos de la antigua Francia, que son los Mantchoues, mongoles y Tibet.

crisis, demostándose, según la cronología china,
que sus sabios están acordes con las de naciones
libres sagradas, que señalan el diluvio universal
233 años antes. Este período no es, sin embargo,
suficiente para la fundación de una colonia por
uno de los hijos de Noé; porque es imposible que
separe conducida por un hombre superior y fa-
vorcido por las circunstancias, haya tomado un
desarrollo tan rápido, que desde el reinado
de Hoang-Ti, uno de los más grandes legisladores
conocidos, la China fuese ya un reino regular-
mente organizado.

CAPÍTULO PRIMERO.

Geografía.

El Imperio chino, tal como es hoy, envuelve en sus inmensas fronteras toda la porción del Asia, limitado por la Siberia, el Turkestan, el Afghanistan, y bañado por la manga de Tartaria, el mar del Japon, el mar oriental, el mar de la China y el golfo de Tonquin. Desde su extremidad setentrional hasta la isla de Hania tiene 900 leguas de línea, y 1.500 desde la ciudad de Nan-King al país de Kach-Gar.

Casi todos los pueblos repartidos sobre este vasto espacio reconocen la autoridad del Emperador, á excepcion de algunos, los mas recientemente conquistados, en que se conserva á sus Príncipes hereditarios, que gobiernan bajo las leyes y usos respectivos del vencedor: la posicion de estas provincias es por el estilo de los grandes feudos de la antigua Francia, que son los mantchousos, mongoles y thibet,

sumisos al Emperador, le consideran como su maestro y su padre y le sirven como soldados; tienen una administracion, culto y leyes especiales.

La vieja China, propiamente dicho, por su posicion geográfica habia sido llamada á ser la cuna de un pueblo celesoso de continuar en un aislamiento completo, y el principio de una obra social esencialmente despótica. Rodeada de montañas inaccesibles, no solamente recoge en sus faldas el oro, la plata, hierro, plomo, cobre y estaño, sino que influyen totalmente, por su masa y cimas cubiertas de nieve, sobre los climas ó regiones cercadas que los chinos poseen en los terrenos pendientes y llanuras, donde la temperatura es tan variada que se presta á la cultura de casi todas las plantas conocidas; y por la misma causa se multiplican la mayor parte de los animales salvajes y domésticos, desde el reno, que vive en medio de los hielos perpétuos, hasta el elefante, que no prospera sino en las comarcas mas ardientes.

El aire es en general puro y sano, y en los anales de la China, que abrazan un período de mas de cuarenta siglos, no se hace mencion de epidemias, antes por el contrario, refieren una infinidad de casos de larga vida.

Dos rios principales riegan la China: el Kiang, que desciende de las montañas del Thibet rodeando una cadena de altas colinas, se dirige al Sur por el centro del Imperio y desagua definitivamente en el mar Amarillo, despues de haber recibido una infinidad de afluentes y fertilizado el país en una extension de 600 leguas; pueden navegar por él buques de gran porte en la distancia de 100 leguas lo menos. El otro se llama Hoang-Ho; tiene su origen de un lago situado en el monte Koven-Hun, olimpo de la mitología china; hace una repentina torcedura hácia el Norte, atravesando la Mongolia y el desierto de Cobi para dirigirse insensiblemente hácia Sudoeste despues de interminables sinuosidades, y se pierde como el otro en el mar que lleva su nombre. Se

lee en las instrucciones que el Emperador Yao mandó hacer trabajos gigantescos por espacio de nueve años consecutivos en este río para perfeccionar su curso y prevenir una grande inundacion.

Además de estas dos arterias principales está cortada en todas direcciones por muchos rios, aunque de segundo orden, navegables, que juntos con los canales, facilitan el trasporte de pasajeros y mercancías suficientes á todas las necesidades de la agricultura.

Se conoce muy poco su geología en Europa, y sus tratados se ciñen solo á conocer ó inferir que la capa vegetal de la mayor parte del país es porosa, profunda y de fácil cultivo; que los terrenos arcillosos y duros son comparativamente muy pocos, y que las producciones minerales como el carbon de piedra, hornagüero y salinas son en algunas provincias muy abundantes y de una explotacion fácil.

los en las instituciones que el Imperador Yao mandó hacer
trabajo algunas por espacio de nueve años consecutivos
en este río para perfeccionar su curso y prevenir una grande
inundación.

Además de estas dos grandes obras que se hicieron en
todas direcciones por muchos años, cuando se acordó de-
ber navegarlas que juntas con las canales, facilitan el
transporte de pasajeros y mercancías antiguamente á todas las
provincias de la gran China.

Se conoce muy poco su geografía en Europa, y sus in-
dustrias se dicen solo á conocer ó intentar que la casa vegetal de
la mayor parte del país es arroz, granada y de la cual
lleva; que los terrenos arenosos y áridos son cultivados
mediante muy pocos, y que las producciones minerales como
el carbón de piedra, pólvora y salina son en algunas
provincias muy abundantes y de una explotación fácil.

CAPÍTULO II.

Division política.

EL Imperio chino se divide en diez y seis provincias, teniendo cada una un Virey, que ejerce las funciones de Gobernador: cada una de estas provincias abraza muchos distritos.

La primera es Pe-Tehe-Li; parece haber sido la cuna de la nacion; su ciudad capital Pe-King, que lo es tambien de todo el Imperio, y la mansion ó residencia de los Soberanos, donde necesitan estar continuamente preparados para rechazar las hordas tártaras que vienen á menudo precipitándose sobre su presa. Su terreno es medianamente fértil, pero su exorbitante poblacion completa los verdaderos prodigios de cultivo: apenas se comprende cómo las tierras tan áridas y arenosas pueden producir la enorme cantidad de arroz, trigo y multitud de legumbres que se recoge todos los años.

El temperamento de esta provincia presenta un fenómeno meteorológico bastante singular: los rios se hielan todos los

inviernos tan fuertemente que resisten el tránsito de los mas pesados fardos, sin que la temperatura baje de una manera muy sensible: los hielos se forman repentinamente y duran lo menos cuatro meses, dice el P. de Mailla, sin que por eso se experimente los grandes frios que en Europa: para explicar este fenómeno, añade, se achaca á las exhalaciones nitrosas del clima que aceleran la congelacion.

La segunda, Kiang-Nan, puede considerarse como la provincia mas dilatada y mas fértil de toda la nacion: durante largo tiempo fué la mas floreciente en ciencias, artes y comercio; pero despues que la silla Imperial se trasladó á Pe-King, ha quedado bastante abatida de su antiguo esplendor: tiene dos Gobernadores, uno oriental y el otro occidental, que administran y mandan cada uno nueve distritos: su capital es Nan-King que, á pesar de estar desamparada hace algunos siglos por la corte, y cruelmente devastada ahora en la última invasion tártara, todavía cuenta tantos habitantes como Pe-King, y sin embargo su primitivo recinto ofrece llanuras inmensas, entregadas hoy á la agricultura.

Las ciudades mas nombradas son: Sou-Tcheou-Fou, cuya situacion ofrece mucha analogía con Venecia; es una ciudad de placer; Y-Hing-Hieu, donde se fabrica una porcelana muy afamada: Tchín-Kiang-Fou, célebre por el comercio que hace en su puerto, de modo que pasa por una de las claves del Imperio, y Ouci-Tcheou-Fou, cuyo terreno produce una especie de té de superior calidad, y las minas de oro, plata y cobre que se explotan cerca de sus puertas contribuyen singularmente á su importancia.

La tercera, Chan-Si, es de las mas pequeñas, y quizá la menos cultivada y la mas productiva; además de sus riquezas vegetales, suministra el almizcle, el pórfido, el mármol, el jaspé y mucho hierro: hace manufacturas de seda y tapices que rivalizan con los de la Turquía y de la Persia: se divide en cinco distritos, y sus principales ciudades son:

Ping-Hiang, una de las mas antiguas, pues fué la corte de Yao, 2357 años antes de la era cristiana: Fen-Tcheou, famosa por sus manantiales termales y por el vino de arroz que allí se fabrica, como el Bourdeaux, para el inteligente chino.

La cuarta, Chan-Tong; aunque llueve rara vez en esta provincia, es regada por tanto número de ríos, de lagos y de canales, que produce toda clase de granos en abundancia: las aves, la caza y el pescado es tan comun, que se vende á bajo precio, y se encuentran frutas muy variadas, entre otras una breva deliciosa desconocida en Europa: forma seis distritos.

La quinta, Ho-Nan, ha sido apellidada la flor de enmedio, porque se encuentra situada casi en el centro del Imperio; desde los Misioneros es un vasto y magnífico jardín: la abundancia y variedad de sus producciones, la belleza de su clima y el bienestar de sus habitantes, exceden á todo lo que se puede imaginar. Sus ciudades principales son: Cai-Foug-Fou, célebre por los numerosos siglos que cuenta, y Nan-Yang-Fou, una de las mas considerables: tiene nueve distritos.

La sexta, Chen-Si, la mas occidental de las provincias, está en parte cercada por la gran muralla: este país debe su riqueza á los productos minerales y á sus anchas fuentes de ulla; se divide en ocho distritos, y su capital, Sin-Gau-Fou, tiene el monumento que representa cuando los sirios penetraron en China hácia el año 782 de nuestra era, llevando las luces del cristianismo.

La sétima, Tche-Kiang, es una de las provincias marítimas; Hang-Tcheou, su capital, está situada en la embocadura del Kiang, y llamada á ser el puerto mas importante, si el Gobierno consiente abrir francamente las relaciones comerciales con los demás pueblos. La Tche-Kiang, produce mucha seda, y en ninguna parte se cultiva el moral con mas cuidado é inteligencia: una multitud de canales y rios bañan

esta provincia en todas direcciones, y se hacen los viajes por agua mas fáciles y frecuentes que por las demás partes.

Tiene, además, tres ciudades: Kia-*Hang-Fou*, en la que cada calle tiene su canal y galería donde se trabaja á cubierto: Kin-*Hoa-Fou*, debe su reputacion á sus excelentes jamones y ciruelas secas, para el que hace gran exportacion, y Ning-*Po*, centro del comercio con el Japon: hay ocho distritos.

La octava, Kiang-*Si*, á pesar de su fertilidad, no puede alimentar su infinita poblacion; está rodeada por todas partes de altas montañas, faldas escarpadas y gargantas profundas que habitan colonias la mitad salvajes: estas poblaciones están constantemente rehusando obedecer á la Autoridad imperial, y viven todavía hoy en una completa independencia, siendo inútiles todos los esfuerzos que se han intentado para someterlos. Se dan el nombre de Miao-*Tseu*; no se rasuran la cabeza como los demás, y hablan un idioma particular. Jamás los chinos han podido penetrar ni solos ni en corporacion en sus montañas, que abundan en florestas magníficas y en minas de cobre, plomo, oro y plata: por el contrario, ellos bajan á la llanura maderas y metales, y tienen en las transacciones buena fe y una exactitud sin igual. Sin embargo, no es extraño que los chinos teman vender sus mercancías á estos serranos, cuya independencia les pica en lo vivo, porque pretenden, conociendo su superioridad, que tienen colas como los animales, y chamuscan los piés de sus hijos para ponerlos en estado de correr, sin herirse, sobre las espinas y guijarros. En 1832 se sublevaron en masa y descendieron en bandas formidables, tratando á sangre y fuego á las provincias vecinas por espacio de muchos meses, y tomaron las ciudades fortificadas; las tropas dirigidas contra ellos probaron sus repetidos golpes, y el Gobierno tártaro, temiendo que los chinos sacasen provecho de esta poderosa diversion para proclamar ellos tambien su independencia, se

apresuró á tratar sobre la marcha con los Miao-Tseu, ofreciéndoles que reinarian tranquilamente en sus hogares, con cuya condicion se volvieron cargados á la vez con los despojos de los pueblos, y con los regalos del Emperador. Este contrato, comprado á buen precio, es, sin embargo, célebre como un triunfo brillante; la parte ilustrada de la nacion que no fué engañada en la comedia, publicó unos folletos muy ofensivos al Emperador, que circularon hasta en su palacio: el resto de los viejos patriotas chinos no esperan mas que el momento de arrojar segunda vez á los tártaros, y mantienen relaciones secretas con los dichos montañeses. Muchos miembros influyentes y gravemente comprometidos en las reuniones políticas, hoy muy nombrados y activos, han encontrado un asilo inviolable en casa de los Miao-Tseu; en fin, una cancion sediciosa dice así: La libertad vendrá pronto ó tarde de los somatenes de Kiang-Si. Está dividida en trece distritos, y tiene seis ciudades principales, de las que Jao-Tcheou, donde se fabrica la mejor porcelana; 500 hornos la cuecen sin descanso, y mas de un millon de trabajadores viven de esta rica industria: Kovang-Sin, muy nombrada por sus buenas fábricas de papel, velas de sebo y de cristal; Choui-Tcheou, que los chinos llaman la ciudad del arroz, por la abundancia y excelente calidad del que se cria en su territorio.

La novena, Hon-Kovang, situada en el centro de la nacion, pasa por su granero: entre los cereales de toda especie, exporta una innumerable cantidad de limon y de naranja. De los diez y siete distritos en que se divide, hay en Hou-Kovang muchas fábricas de bujías blancas, que los chinos estiman mucho y pagan muy caro: segun las relaciones de los Misioneros, el fundamento de esta bujía es de un pequeño insecto muy semejante á la polilla. Las ciudades principales son: Wou-Tchang, situada sobre el rio Kiang, por donde marchan navíos que pueden venir á amarrar hasta la ciudad, situada

á 600 kilómetros de la mar: su extension y comercio la hacen de las primeras ciudades del mundo. El P. de Mailla asegura haber visto en mas de dos ocasiones una triple línea de buques en los puertos de esta floreciente ciudad: Chin-Tcheou, en cuyo territorio hay minas de plata sólida: Tchang-Te, á una pequeña distancia se encuentra un canton perfectamente resguardado de los vientos frios, donde se cultiva una especie de naranja de invierno, que madura á la época en que las otras naranjas conservadas dejan de ser buenas; esta especie se expende en pequeños cajones para todas partes.

La décima, Sse-Tchuen, que contiene quince distritos, es una de las provincias mas occidentales de la China: sus habitantes mantienen con los thibetanos, sus vecinos, relaciones comerciales que el Gobierno tolera á su pesar, pero que no puede impedir; la fama de sus caballos ha tomado tal desarrollo, que son los mejores y mas estimados. Se dice que el iman es muy comun en esta provincia, y posee una renta considerable con las minas de alumbre y plomo. Sus ciudades principales son: Tchín-Tou'; esta desdichada ciudad se ha adquirido una espantosa celebridad por las atrocidades cometidas por un jefe de partido llamado Tchang-Hien-Tchoung. Algunos años antes de la invasion de los mantchousos, la China, despedazada por las revoluciones, volvió contra esta las armas que habia llevado para defenderla. Luego, un mónstruo, despues de haber devastado las ciudades de Ho-Nan, de Kiang-Nan y de Kiang-Si, vino á establecerse con su faccion en la ciudad de Tchíng-Tou: las carnicerías de que esta ciudad ha sido teatro, están atestiguadas por los Misioneros, quienes por la menor falta eran víctimas de su caridad; muchas veces este jefe hizo matar á todos los habitantes de una calle para castigar la mas ligera infraccion de sus órdenes: por haber rehusado un eunuco darle el título de Emperador, condenó al último suplicio á cinco mil de estos desgraciados:





E. CROSA, dib.^o y hr.^o

Lit. de J. DONOV, Madrid.

Crueldad de Li-Tseu-Tching.

diez mil letrados convocados por él, para sufrir exámenes públicos, fueron degollados acto continuo, bajo el pretexto de que sus discursos inspiraban al pueblo sentimientos de revolución: en fin, este tigre, turbado con la sangre que había derramado, sacó de la ciudad á seiscientas mil personas, cargadas de cadenas, y las pasó á cuchillo al otro día y siguientes: tomó á Pe-King despues de tres dias de sitio, y para vengarse del General chino que le atacaba, hizo levantar un tablado por encima de las murallas de la ciudad, para que el ejército enemigo presenciase la ejecucion del padre de su general. Tseu-Tching (así se llamaba el General) encolerizado por la muerte de su padre, hizo liga con el Emperador tártaro para que le ayudase á exterminar á Li-Tseu-Tching y sus asesinos; cuya alianza costó bien caro al país, porque admitiendo el tártaro las proposiciones, se introdujo con un ejército de 80.000 hombres, y si bien se logró el objeto del General, la China quedó desde entonces subyugada á la dinastía tártara.

Kia-Ting es conocida por sus perfumerías, particularmente de almizcle. Liu-Tcheou es ciudad enfermiza y propensa á calenturas rebeldes.

La undécima, Fou-Kien, es de una mediana extension, está en parte bañada por el mar del Japon y el mar oriental: á pesar de ser su terreno montañoso y árido, los habitantes, por medio de una labor fuerte, cultivan el arroz con buen resultado: á fuerza de trabajo y paciencia han conseguido cortar sus montañas en bancales planos, que vistos á distancia, presentan el aspecto de una inmensa escalera, y los muros que sostienen los terrenos, parecen fronteras; se encuentran frecuentemente largos tubos de bambou para conducir el agua de una montaña á otra. Arrostrando las dificultades y prohibiciones de las ciudades y villas del litoral, hacen un gran comercio con el Japon y con las Filipinas. Los principales artículos de exportacion son: el oro, algodón, piedras

preciosas, plata, almizcle, sedería, hierro tosco ó trabajado; y cargan especería, clavo, canela, palo de sándalo, ámbar y coral: los barrios de la marina tienen desgraciadamente una reputacion muy merecida de turbulentos y piratas; así el Gobierno no tiene necesidad de imponerles tributos ordinarios, porque alguna que otra vez degeneran estos en verdaderas exacciones.

Fou-Tcheou es la capital y residencia de un Virey que, colocado entre las exigencias del Gobierno, y los miramientos indispensables que necesita tener para gobernar á los inclinados á la sublevacion, se halla muy á menudo en una difícil posicion. Los buques europeos hasta de 600 toneladas podrian llegar á amarrarse en el puerto, cerca del puente magnífico de mas de cien arcos, construido de piedra blanca y adornado de una balaustrada de relevante hermosura. Sieven-Tcheou, otro puerto de mar, dando cara á la Isla Formosa, es nombrado por la elegancia de sus casas y limpieza de las calles pavimentadas de baldosa de piedra cuadrada y guarnecida de un marco en dos líneas.

El P. Martini, que ha residido allí muchos años, dice: que entre un gran número de arcos de triunfo, se ven dos torres de una altura prodigiosa, en que cada piso está ceñido de galerías exteriores, donde se puede pasear. El puente, añade, construido al Noroeste sobre un pasaje peligroso, es una obra gigantesca; es todo de piedra, azul oscuro, muy dura y sostenida por 300 pilares que forman dos ángulos agudos para que puedan romper la violencia de las olas; cinco piedras iguales en longitud y grueso ocupan el espacio entre cada pilar, colocadas de plano y unidas una con otra por cadenas de hierro; 1400 de estas piedras de seis metros de longitud cada una, forman el pavimento de este puente singular, y sus dos costados están orlados de balaustrada, formando globos, leones y pirámides. Entre las dos ciudades que acabamos de citar, se encuentra todavía en la Fou-Kien,

á Kien-Ning, donde los tártaros, cuando la invasion, pasaron á cuchillo á todos sus habitantes para vengarse de su pertinaz resistencia. Yen-Ping, en esta no se habla mas que la lengua docta, y pasa por una de las plazas mas fuertes. Chao-Fou es nombrada por sus fábricas de lienzo crudo. Tchang-Tcheou, que hace un grande comercio de cristal de roca recogido en su vecindad. Y Fou-Ning, cerca de la cual pasa un arroyo cuyas aguas, naturalmente azuladas, comunican este color por cierto tiempo á los ahogados que allí se caen.

La duodécima, Kovang-Tong, conocida mejor por Canton, forma nueve distritos, es la mas importante de todas las situadas en la parte meridional del Imperio. Un proverbio chino atribuye tres particularidades á Canton: el cielo sin nubes; los árboles siempre verdes, y los habitantes que escupen sangre; su situacion meridional explica las dos primeras causas, y para comprender la tercera es necesario saber que los habitantes contraen la costumbre de mascar continuamente el *betel* (planta de regalo que se cria en la India) y comunica á la saliva un color rojizo.

La fertilidad de Canton es increíble: el arroz produce dos cosechas al año, y la caña de azúcar; las otras producciones vegetales, sin contar la infinidad de legumbres, son: el limon, la naranja, la uva, piña de Indias, castaña y cocos. Las riquezas minerales no son menos abundantes y privilegiadas; se encuentra allí el oro, plata, cobre, hierro, salitre, piedras preciosas y perlas; en ninguna parte se ve tanto ánade; están en bandadas á la orilla de la mar, donde ellos pastan ó se mantienen; al anoecer se retiran á la llamada de sus guardianes, en una especie de barcos, donde pasan la noche, y despues de haber sido criados y engordados, los matan, salan y los llevan hasta Pe-King.

En esta sola ciudad china fué donde se abrió una barrera para los europeos despues del último tratado, situada á la

orilla de un río accesible para los buques; los fuertes, que no están atrasados á los de los ingleses, la defienden. Sobre la ribera de Canton se ve en los barcos una numerosa poblacion; estos barcos, ó mas bien casas flotantes, simétricamente colocadas, ofrecen verdaderamente calles siempre ocupadas de pasajeros.

Sus principales ciudades son: Nan-Hioug y Nan-Ngan, situada en el Kiang-Si, á distancia de diez leguas; para ir de una á otra era necesario atravesar la alta montaña de *Mey-Lin*, lo cual hacia muchas veces las comunicaciones muy difíciles. Dice el P. Gaubil, que un Gobernador, habiendo hecho la obra de cortar el *Mey-Lin*, un camino enlosado y cómodo une hoy las dos ciudades. Ping-Lo, situada sobre la orilla oriental del río Li, es nombrada por sus ceras y vestidos fabricados con las hojas rojas de una planta llamada *Musa*. El citado río es mas bien un torrente, por la precipitacion con que sus aguas marchan por entre las rocas, haciendo un ruido espantoso, y trescientas sesenta cataratas impiden su navegacion.

La isla de Hai-Nan, forma un distrito de Canton, abunda en caza de toda especie, y además de otras producciones se recoje tabaco, añil y nuez *aréca*. Las montañas están habitadas por los aborígenes independientes, semejantes á los Miao-Tseu; no reconocen al gobierno; y despues de infinitas tentativas para someterlos, han concluido por dejarlos tranquilos. Si los terribles huracanes, conocidos con el nombre de *Tiphons*, no asolasen casi periódicamente á la isla, en la mudanza del monzon, la residencia en ella sería deliciosa; pero no se puede formar una idea de la violencia con que combaten los elementos en este sitio; nada se resiste al furor de los vientos y torbellinos; los edificios mas sólidos y los árboles mas corpulentos son arrancados, dejando el terreno raso como una era de trillar.

La décimatercera, Koyang-Si, tiene ocho distritos; no es

comparable con otras provincias, ni por su extension, ni por sus riquezas y comercio, y no está cultivada mas que la parte oriental y meridional, donde el terreno es llano y se respira un aire mas suave, porque está lleno de riachuelos y canales de riego, y tan fértil en arroz, que suministra durante seis meses á la provincia de Kovang-Tong, sin cuyo recurso apenas podrian subsistir los principales habitantes. La parte setentrional está rodeada de altas montañas, cubiertas de espesos bosques, y tiene minas de oro, plata, cobre, estaño y plomo.

Son dos ciudades principales: Sian-Tcheou, que tiene una montaña escarpada cuya cumbre sirve de estanque á un lago abundante en pesca, y Ping-Nan-Hien; en sus cercanías se cria una yerba hilable, llamada *Yu*, de la que se hace una tela mejor y mas estimada que la de seda; igualmente se encuentra una excelente canela, de un olor mas agradable que la de Ceilan.

La décimacuarta, Yun-Nan, capital de la provincia, la mas occidental del Imperio, tiene fábricas de alfombras y cobertores de un cierto tejido de seda, conocido por *Satin del mar oriental*, que es inimitable; se halla cercada por los reinos de Ton-King, de Laos, de Pegou, de Aracan, de Ava y del Thibet. Sus habitantes, como todos los de las fronteras, han tomado de sus vecinos una parte de sus creencias, de sus costumbres y usos; de modo que son hoy mas bien indios que chinos; se crian muchos caballos y elefantes, los últimos están amaestrados para la guerra y son comprados por el Gobierno. Las otras ciudades son: Ta-Li, cerca del lago que los chinos llaman *Enfático del mar oriental*; hace gran comercio de mármoles sacados de las canteras vecinas. King-Tong, célebre por su puente construido de guijo sobre un precipicio: sus habitantes se persuaden que son los mas robustos y bravos soldados del Imperio.

La décimaquinta, Hovei-Tcheou, la mas pequeña y

menos productiva, está situada al pié de las montañas habitadas por los Miao-Tseu ; tiene ocho distritos erizados de fuertes y de campos atrincherados, dispuestos para contener á sus turbulentos vecinos, aunque estos rara vez los acometen, y dejan á los defensores de los fuertes en poco número para probar la suerte , considerándose tranquilos detrás de sus murallas; los demás caen como una nube de pájaros de rapiña sobre Canton y Kovang-Si , hasta que oyen el tañido de las armas imperiales , que entonces se vuelven á sus montañas cargados de un botin inmenso.

La décimasexta, Leao-Tong, está situada en la parte setentrional, y al lado de la gran muralla : su poblacion es casi exclusivamente tártara , y el pequeño número de familias chinas que allí habitan son los descendientes de los desterrados y proscriptos.

CAPÍTULO III.

Estadística.

PARA poder dar una noticia que ofrezca algun carácter de certidumbre y verdad sobre la estadística de la China, nos atendremos á los registros oficiales que formaron en Pe-King los PP. Magalhan y Martini desde el año de 1650, dando al lector un resúmen del cálculo sobre su poblacion y riqueza , para los que quieran comparar el estado actual y no perder de vista que las tablas del P. Martini han sido formadas cuando la China, apurada por una lucha á muerte, aceptó la dominacion de los mantchousos , y que despues de esta época el Imperio ha disfrutado de una paz completa. En fin , Kang-Hi , uno de los mejores Soberanos que han reinado desde 1662 , se esforzó en reparar los desastres inevitables de una conquista adquirida por arroyos de sangre, y la destruccion de ciudades enteras.

Las diez y seis provincias que forman el Imperio chino, contienen :

- 321 puentes notables ;
- 1.472 rios navegables, lagos abundantes de pesca, y fuentes calientes medicinales y maravillosas ;
- 2.099 montañas famosas, unas por la belleza que ostentan cortadas en forma de estátuas monstruosas, otras por sus manantiales y vejetales dotados de grandes cualidades, y otras por su altura extraordinaria ó sus minerales ;
- 1.159 torres, arcos de triunfo y otras obras magníficas, construidas en honor de emperadores ilustres ó de hombres célebres por su valor, ciencia ó virtud ;
- 272 bibliotecas embellecidas con bastante ornato y abundancia de libros, edificadas á mucha costa ;
- 2.099 piezas antiguas, como estátuas, pinturas famosas, vasos de gran precio y mucha celebridad ;
- 709 templos construidos por los chinos en distintas épocas, en memoria de sus antepasados, y considerables por la grandeza de su bella arquitectura ;
- 480 templos de ídolos célebres por las fábulas que de ellos se cuentan, ó á causa de sus riquezas: tanto en estos templos como en todos los de la nacion, habitan 580.000 sacerdotes con título ;
- 685 mausoleos famosos por su arquitectura y riquezas.

Se cuenta en todo el Imperio 3.636 hombres ilustres en

virtud, ciencia y valor, y 208 mujeres heroicas por su castidad y constancia.

- 90.000 bachilleres que han estudiado en tantos colegios como ciudades hay de primer orden; hay catálogos chinos, impresos cuatro veces al año con los tipos móviles.
- 13.647 mandarines de letras;
- 18.520 mandarines de armas;
- 185 metrópolis ó capitales de provincia;
- 1.312 ciudades de segundo orden;
- 10.728.787 familias;
- 58.917.683 hombres útiles, sin incluir los personajes de nombre;

La renta del Emperador ó facultad ejecutiva en especie, era de

- 32.108.052 sacos de arroz, mijo y trigo; cada saco pesa 120 libras;
- 8.611 libras de lino fino; entendiéndose la libra de 20 onzas;
- 155.286 piezas ó rollos de telas de seda;
- 394.169 libras de seda cruda;
- 6.638 libras de seda hilada;
- 158.561 libras de algodón;
- 39.418.625 manojos ó atados de paja y de heno, sacados de siete provincias, para mantener los caballos de palacio;
- 1.944.261 medidas de sal; cada medida pesa 120 libras, también sacadas de siete provincias.

La cantidad de sacos de arroz enviados anualmente á la corte por tributo, solo de las provincias meridionales, por la via del Gran Canal, excede de 4.500.000 sacos, trasportados en mas de 9.000 buques.

CAPÍTULO IV.

Leyes y gobierno.

EN la constitucion propia de un pueblo se encuentra en gérmen todas las condiciones de su fuerza y de su duracion. Precisamente la China está impresionada de esta influencia profunda que ejercen sobre los destinos de una nacion los principios establecidos por sus primeros legisladores; despues de dos veces conquistada, y aceptando veinte y dos veces la dominacion de un usurpador, ha sido siempre gobernada bajo los mismos principios, y conservado intacta su antigua constitucion política y social de mas de 4000 años; no se debe empero desapercibir que el aislamiento en que se la ha visto engrandecerse es causa de esta gran parte de influencia, preservándola al mismo tiempo de la manía de imitacion.

El gobierno chino es esencialmente patriarcal, porque el principio de todas las leyes, decretos y reglamentos de-

rivan de la autoridad paternal, pudiéndose decir que el Emperador reina sobre millones de almas, como Abraham gobernó á su familia, en virtud del derecho natural que nació con el primer hombre; se concebirá fácilmente que de tal organizacion social, en un pueblo donde cada individuo está habituado desde sus mas tiernos años á considerar al Emperador como á un padre, y obedecer la sancion de este como una delegacion de la autoridad paternal, se sigue que todo padre de familia tiene un interés directo en dar á sus hijos ejemplo de una sumision absoluta á la voluntad del Soberano, á fin de ser obedecido respectivamente de los suyos.

Otro carácter distintivo del gobierno chino es la calidad de las obligaciones *in solidum*. Cada padre de familia es responsable, en toda la extension de la palabra, de los crímenes ó delitos cometidos por sus hijos; como por el contrario, los méritos ó buenas acciones de ellos le valen honores y recompensas. El Gobernador de una ciudad ó provincia está en la misma obligacion; se le tiene en cuenta la moralidad de sus subordinados, y cuando uno de estos se distingue por un hecho claro de humanidad, probidad ó constancia, el Gobernador disfruta una buena parte en la recompensa; pero tambien en caso contrario de un crimen cometido en su jurisdiccion, puede pagar con su cabeza, segun el caso, por haber debido prevenir ó evitar los desórdenes con su buena administracion.

La historia nos presenta ejemplos muy curiosos de la aplicacion de este sistema.

Reinando Kia-King, año de 1818, hubo una inundacion en el distrito de San-Yang, provincia de Kiang-Nan; el Emperador mandó que se socorriese del Tesoro público á todos los que habian padecido. Wam-Chin-Han, magistrado de dicho distrito, se apropió el dinero que le habian enviado, sin distribuirle al pueblo. El Virey mandó al mandarin Li-Yo-Tchang para examinar el hecho: Wan-Chin-

Han pensó corromperle , ofreciéndole diez mil taéls (duros) si entorpecía el negocio ; pero el otro, hombre muy recto, rehusó la oferta , resolviendo poner en conocimiento del Virey el verdadero estado del hecho ; entonces el magistrado culpable sedujo á tres servidores del mandarin para que le envenenasen y pasase su muerte por un suicidio. Cometido el crimen , colocaron su cuerpo en un ataúd precioso , y le llevaron á su habitación para luego enterrarle. La viuda del fiel mandarin sospechó el delito , y de comun acuerdo con su tio , se marcharon á Pe-King para denunciarle al Tribunal de penas, y pedir que se arrestase á los tres domésticos , á fin de que declararan á su interrogatorio. Luego que confesaron la verdad , mandó el Emperador que los tres criminales fuesen descuartizados delante de la tumba del difunto ; el Virey fué desterrado á un punto distante , y que todos los mandarines del distrito de San-Yang sufriesen la pena capital , lo mismo que la familia del magistrado , además de confiscados sus bienes ; uno de los hijos , que aun no tenia tres años , fué puesto en prision hasta que cumpliese los diez y seis , para poder ser igualmente decapitado. La viuda fué elevada al rango de gran dama , y su tio recompensado con un ascenso.

En 1832 los montañeses de Noroeste de Canton hicieron un acometimiento , causando algunos desórdenes ; pues el Gobernador , á pesar de sus buenos servicios y reputacion , no pudo sustraerse de una completa desgracia ; sus bienes fueron confiscados , perdió sus grados y honores , y por influjos poderosos escapó de la pena capital , que fué conmutada con destierro perpétuo á la Tartaria.

Si alguno de los habitantes de una ciudad comete un asesinato , con circunstancias que denoten profunda perversidad , no solamente la familia entera del culpable es apeleada y desterrada , sino que toda la ciudad es castigada con la pérdida de algunos de sus privilegios ; la mayor parte de

los magistrados son relevados, y sus estudiantes no pueden presentarse á los exámenes públicos en cierto número de años. Ultimamente, la casa del culpable es arrasada, y el sitio donde el crimen fué cometido se declara infame.

La persona del Emperador es objeto de un verdadero culto: jamás un grande dignatario ó Príncipe de la sangre se acercará al Monarca, ni le hablará sin darle los títulos de *hijo del cielo y único maestro del mundo*. Sus órdenes son reputadas por santas, sus palabras por oráculos, todo lo que procede de él es sagrado: se le ve rara vez, y cuando se le habla, de rodillas; los Grandes, Príncipes y sus propios hermanos, se inclinan hasta tierra en su presencia; tiene dos dias fijos cada mes para la Asamblea de Señores que se reúnen en el palacio, á considerar, por los profundos saludos, la autoridad del Príncipe.

Cuando está enfermo, el palacio se llena de mandarines vestidos de ceremonia, que pasan el dia y la noche de rodillas en medio de un gran salon, para manifestarle su dolor y pedir al cielo su restablecimiento. El aniversario del nacimiento del Emperador es dia de la fiesta mas grande religiosa y política, que se celebra con una pompa extraordinaria: lo mas singular es que todos los grandes cuerpos del Estado vienen á ofrecer sus homenajes á un trono desocupado; porque para mejor figurar la divinidad, el Emperador queda invisible durante la ceremonia, dejando de este modo á su sillón el principal papel.

Nadie puede pasar á caballo ni en carruaje por delante de la entrada del palacio; los Gobernadores, Vireyes y todos los magistrados, no abrirán una carta autorizada con sello del Emperador sin quemar antes incienso é inclinarse nueve veces con el rostro vuelto hácia Pe-King.

El poder espiritual y temporal se reasumen en la persona del Monarca, considerado en la Nacion como representante de la divinidad y el medianero entre Dios y el hombre:

su autoridad es sin límites; no tiene mas cortapisa que el influjo de la opinion pública, y la vitalidad de las antiguas tradiciones gubernamentales; este freno, que nos parecerá bien ligero é incapaz de ofrecer serias garantías contra los abusos, es para esta nacion la mejor y mayor prenda de una buena administracion. Para explicar esta confianza es necesario tener presente que la palabra *progreso* tiene entre ellos una significacion diametralmente opuesta á la que nosotros damos; pues en el Celeste Imperio *progreso* quiere decir una mirada ó recuerdo hácia las antiguas máximas gubernamentales de los grandes Monarcas, cuyo prestigio parece aumentarse con los siglos. El Príncipe tiene su línea trazada ante él, modelando su conducta con la de sus antepasados, y siguiendo los ejemplos legados por los primeros poseedores de la Corona, cuya política, leyes y reglamentos son hasta hoy guardados como tipos de perfeccion, y consignados en los libros canónicos, formando la base de la educacion y estudios clásicos, citados en todas ocasiones como axiomas; de modo que recuerdan sin cesar al Emperador, que él es el gran padre, y que sus deberes son los de un padre de familia.

En China no hay nobleza, empleo, ni título hereditario. Solo los descendientes de Confucio gozan de ciertas prerogativas; para obtener las altas dignidades del Estado, los Príncipes de la familia Imperial están obligados á tomar sus grados y á sobresalir á sus rivales en los certámenes públicos. Aunque el mecanismo del gobierno no haya recibido todavía alguna modificacion, por causa de las revoluciones y cambios de dinastías, ofrece sin embargo mucha analogía con los estados mas avanzados de Europa. Un cierto número de Ministros están encargados del estudio y expedicion de los negocios. Uno tiene el Ministerio de la Guerra; otro el de Hacienda, y otro el de Relaciones exteriores. Cada una de estas administraciones centrales está desempeñada por los

empleados especiales: un Presidente de Ministros, colocado á la cabeza de ellos, comprueba sus actos y cuida de que los negocios no sufran demora. El mas alto grado militar es *Tsiang-Kiun* (general tártaro); este grado corresponde mas bien á la antigua dignidad de Condestable. La política tártara, hasta hoy, tiene excluido á los chinos de este puesto importante, que da al titulado Comandante de todas las fuerzas del Estado.

Un Tribunal Supremo, presidido por el Ministro de Justicia, conoce, en último caso, de todos los negocios criminales cuando son de pena capital, porque las causas criminales, instruidas ordinariamente por los tribunales superiores de provincia, son enviadas á Pe-King, no por apelacion de las partes, sino porque ningun Juzgado puede poner en ejecucion la última pena, sin recibir la sancion del Tribunal Supremo. Otro Tribunal superior de la provincia en cada distrito, ciudad y villa pone los oficiales públicos de diferentes categorías que reúnen á la vez las funciones de nuestros jueces de paz y comisarios de policía. En cuanto á los negocios civiles, aunque los Tribunales superiores no juzguen ordinariamente mas que los negocios importantes, y desempeñen á poca costa el papel de nuestras Córtes; no obstante, un chino puede al instante llevar sus asuntos, cualquiera que sea su importancia, ante estos tribunales; solamente que como los nuevos aumentan en razon de la competencia del Tribunal, los litigantes prefieren que su causa no pase á una jurisdiccion mas elevada de la que rigurosamente puede conocer de su resolucion.

La accion mas notable del Código chino, es su alta razon y extremada claridad; está escrito simplemente, sin énfasis, y las clasificaciones adoptadas, no tienen nada de abstracto ni arbitrario; es una coleccion de reglamentos concisos, positivos, prácticos, y que tomados bajo un punto de vista, son dignos de admiracion.

El Código penal, en general, es bastante suave; no se trata en él de crímenes de alta traición ni de lesa majestad. La graduación de las penas está minuciosamente calculada, y el legislador define de la manera mas clara y distinta todos los grados del delito y penas que deben castigarle; de modo, que el juez no tiene realmente ninguna libertad de acción, y se encuentra reducido á aplicar un texto positivo; es, pues, evidente que cualquiera que sea la equidad absoluta de esta escala en los crímenes y castigos, el legislador no ha podido prever todas las circunstancias atenuantes ó agravantes que resulten de las declaraciones y de los debates, y modifiquen el grado de culpabilidad de un acusado. Entre las tachas que el derecho tendrá para recurrir al Código penal, hay dos principales: primera es la de contener algunas disposiciones vagas y singularmente elásticas, tales como *«el que, sin infringir un artículo especial de la ley, es culpable de llevar una conducta reprehensible y contraria al espíritu de la ley, recibirá cuarenta golpes de bambou por lo menos.»* Con este campo abierto á la arbitrariedad, no hay habitante del Imperio que pueda lisonjearse de estar siempre al abrigo de una mala voluntad ó de una persecución dictada por un espíritu de venganza. Segunda mucho mas grave es: la confusión que hace el legislador del homicida voluntario ó por imprudencia; matar á un hombre es en China un crimen capital, cualesquiera que sean las circunstancias que hayan precedido al homicidio: *«si un hombre mata á otro, por un accidente imprevisto é inevitable, la ley le condena á perder la vida, cualesquiera que sean las circunstancias favorables para su justificación, y el Emperador es el único que tiene el poder de impedir el efecto de la sentencia»*; poder del cual no usa casi nunca para acordar una gracia completa, y solamente para conmutar la pena decretada por la ley.

Las penas legales son:

- 1.ª *La bastonada.* El instrumento empleado para admi-

nistrar los golpes es siempre un bambou, cuya longitud y diámetro marca un artículo del Código. Este castigo se aplica indistintamente á los ciudadanos, soldados, oficiales, magistrados y á los primeros funcionarios del Estado. La igualdad ante el bambou es completa. De modo que cada oficial del gobierno, en escala de mayor á menor, puede en todo tiempo administrar una paliza á su inferior, tantas veces como lo crea necesario para su bien.

2.^a *La Kia ou cangue.* Es una especie de collar pesado de madera, compuesto de fuertes planchas taladradas con un agujero, por el cual se obliga al culpable á meter la cabeza quedándole colgado al cuello é inclinado sobre sus espaldas. Hay varios con peso de quince á cincuenta kilogramos. En todo el tiempo que el culpable está cargado con uno de estos collares ó rollos, no puede ni acostarse ni llevar sus manos á la boca; en este caso sus parientes obtienen el permiso para darle de comer.

3.^a *Destierro temporal y perpétuo.* El temporal confina al culpable á unos cien kilómetros de su residencia habitual, y el perpétuo es de la otra parte de la gran muralla.

4.^a *La extrangulacion.* Esta pena se aplica á los homicidas, á los ladrones á mano armada y á los incendiarios.

5.^a *La degollacion.* Este suplicio le consideran los chinos mas terrible é infamante que la extrangulacion, y se ejecuta en los criminales de traicion ó de parricidio.

6.^a *La muerte lenta é ignominiosa.* Esta pena se aplica á los jefes de un partido que hacen armas contra el Estado, y para los que asesinan ó intentan asesinar al Emperador. Consiste este suplicio en atar al criminal á un poste y matarle á sablazos.

Las mujeres no pueden ser preventivamente aprisionadas sino en casos previstos y determinados; quedan confiadas hasta el dia del juicio á la guardia de sus parientes, que responden de ellas con su cabeza.

Todos los que viven en la misma casa de un culpable pueden estar tranquilos, aunque sean encubridores de su delito ó faciliten su evasión; porque jamás son llamados á declarar contra él.

Está prohibido á todo propietario el disponer de sus bienes por testamento. La ley señala la parte de herederos directos y colaterales. Los campos mal cultivados pueden ser confiscados por este solo motivo.

En ningun país se hacen mayores esfuerzos para extender la instruccion en las últimas clases de la sociedad. Los magistrados deben vigilar á los hijos de las familias pobres, para que frecuenten las escuelas y asistir ellos mismos de vez en cuando, para asegurarse que los niños han comprendido el sentido verdadero de las leyes que les explican. La prensa imperial publica todos los años una edicion del Código.

La pereza, la mentira, el juego y el lenguaje grosero son castigados. Un hijo que desobedece á su padre; un menor que falta á su primogénito; los parientes que no pagan las ceremonias prescritas en el entierro de sus abuelos, ó que interrumpen el duelo antes del tiempo marcado, incurren tambien en la pena de castigos corporales. Las leyes chinas se ocupan de buenas acciones, ya privadas, ya públicas, y las recompensan magníficamente. Los misioneros que han habitado el país dicen que reina una urbanidad y política, aun entre las gentes de baja esfera, poco comun en otras partes.

Todos los cargos civiles y la mayor parte de los grados militares se obtienen en los concursos públicos; nadie puede legalmente pretender un empleo cualquiera sin sufrir los exámenes públicos propios á la carrera que sigue. Todo hombre de una capacidad buena, si reúne una conducta regular, hace su carrera sin encontrar obstáculo que se le ponga por delante; pues ni el nacimiento, ni las riquezas

pueden competir con estas circunstancias. El Gobierno hace una acogida extraordinaria al mérito, al trabajo y á la inteligencia, y cuando un destino queda vacante, le adjudica al que ha dado mas grandes pruebas de aptitud en los concursos abiertos á este efecto: de consiguiente, no se puede obtener empleo, por pequeño que sea, sin haber pasado por las pruebas indicadas en los reglamentos.

CAPÍTULO V.

Gran muralla.—Monumentos.—Palacios.—Ciudades.—Usos y costumbres.

GRAN MURALLA.

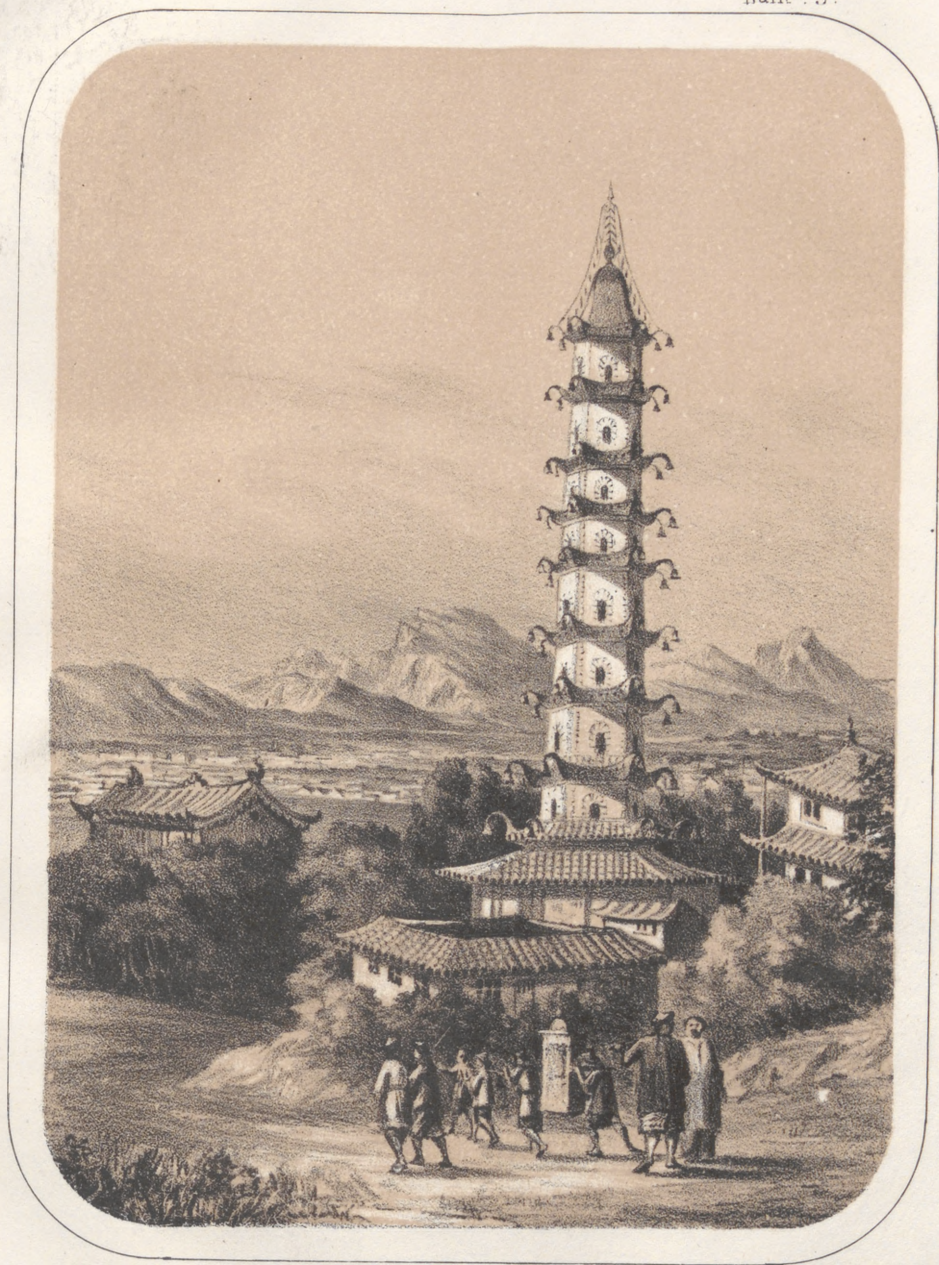
HOANG-TI, después de haber reformado el Imperio, quiso á la vez aislar sus estados del resto del mundo y hacerse inmortal con la construcción de una muralla gigantesca. Esta obra, construida 200 años antes de Jesucristo, cierra toda la frontera setentrional de la China, que tiene cerca de 600 leguas, corriendo sin interrupción, tanto por la cresta de las montañas, como sobre el fondo de los valles, ya pendiente en los flancos de las montañas escarpadas, ya confundida en las gargantas profundas ó atravesando ríos y torrentes y algunas veces cruzando sobre estacadas, los barrancos y pantanos.

La construcción de esta muralla (dice el P. Gerbillon que la ha visto) está compuesta de dos fachadas de muro como de pié y medio de espesor cada uno y el intervalo relleno de tierra fuertemente batida; tiene abundancia de almenas y torres, de que está flanqueada hasta la altura de siete piés del suelo; la fábrica es de grandes piedras cuadradas, el resto de ladrillo y la argamasa excelente. La altura total es de diez y ocho á veinte piés, y las torres de cuarenta lo menos, sobre una base de diez y seis piés cuadrados, disminuyendo á medida que se elevan; los escalones de ladrillo y piedra sobre la plataforma, que está entre los parapetos, son para subir y bajar mas fácilmente. Las torres estan muy próximas una de otra para que los arqueros puedan esperar con sus flechas al enemigo que intentase saltar un puente: contando con las que defienden los pasos principales, hay mas de 20.000. Este trabajo inmenso se ejecutó en seis años á costa de esfuerzos inauditos y sacrificando sin piedad mas de 400.000 hombres.

La reunion de los tártaros, mantchousos y mongoles al Imperio, ha hecho perder mucho á esta muralla de su importancia militar: entre tanto sirve admirablemente á la política de un gobierno que rechaza obstinadamente á los extranjeros y todos sus productos. Su construcción, al cabo de mas de 2000 años, está hoy muy bien conservada, y prueba la habilidad de los ingenieros como los buenos materiales que se emplearon.

MONUMENTOS.

Las *pagodas* (templos) construidas todas por un mismo estilo, que no se diferencian mas que por la elevacion, riqueza de sus ornamentos y materiales, tienen verdadera-



E. CROSA, dib.^o y lit.^o

Lit. de J. DONON, Madrid

Torre de porcelana de Nan-King.



mente un carácter monumental. La mas nombrada está cerca de Nan-King, edificada en tiempo del Emperador Hou-Pie-Lie, año de 1250; su fábrica de ladrillo forma una grande gradería cercada de una balaustrada de mármol toscó; para subir al salon (que sirve de templo á los sacerdotes de Fo) tiene una escalinata de diez escalones; es de 100 piés de longitud sobre un pié de base de mármol, que sobresale dejando en todo alrededor una banquetta de dos piés de ancha. La fachada está adornada de una galería y algunos pilares; cubre su techumbre tejas verdes, relucientes y barnizadas, y la armadura interior está pintada y cargada de una infinidad de piezas entrelazadas unas con otras, lo cual es un adorno para el gusto de los indigenas, que edifican para ellos y no para satisfaccion de los pasajeros. El P. Lacomte confiesa haber quedado agradablemente sorprendido viendo todo el fondo obstruido con una multitud de postes tirantes y vigas grandes, mientras el dicho salon está alumbrado solamente por sus tres puertas.

Para entrar en la torre es necesario pasar por el templo; su figura es octógona y tiene 14 metros de diámetro por 67 de alto, con nueve pisos; cada uno de estos adornado de cornisas de tres piés; en el nacimiento de las ventanas y sus techumbres ó guarda-polvos, de menos salida, disminuyendo estas á medida que la torre se eleva y estrecha: el grueso del muro á nivel de la calle es de tres metros, revestido de planchas de porcelana de un brillo que, aunque empañado, subsistia todavía en tiempo de los Misioneros: del techo del noveno piso se eleva una flecha ó viga de mas de 10 metros con una faja de hierro rodeada en espiral, y como dista muchos piés del árbol, el todo forma en el aire una especie de pirámide vacía y horadada; sobre la punta tiene un gran globo dorado. Las campanas de cobre suspendidas en todos los ángulos salientes de las galerías que tiene cada piso, acaban de dar á este monumento una visualidad original.

Arcos de triunfo (hay muchos de estos monumentos destinados á perpetuar la memoria de buenas acciones) los piés derechos están formados por cuatro gruesas columnas de mármol, unas veces redondas y muchas cuadradas, cuya caja es de una sola piedra puesta sobre una especie de base irregular; no se ve capitel, pero el tronco termina al menos engastado en el arquitrabe (si se puede dar este nombre) á algunas molduras y á una banda de postes: el friso está mucho mejor marcado, pero tiene bastante altura en su proporción; aquí se graban inscripciones, figuras y bajos relieves de una belleza sorprendente; en los extremos de las cornisas y huecos desocupados hay colocados flores y pájaros en diversas actitudes.

PALACIOS.

La residencia actual del Monarca se compone de nueve grandes salones, al mismo piso, sobre una línea con galerías que se comunican entre ellos. Los huecos de las puertas son generalmente de mármol adornados de grandes pabellones, y las cornisas, que son muy salientes, caprichosamente contorneadas, forman el principal adorno. La vista del extranjero contempla con sorpresa este cúmulo de edificios incoherentes, y busca en vano un conjunto armonioso. El aspecto exterior del palacio no tiene simetría, pero los salones interiores son magníficos y grandiosos, cuyos pórticos, columnas y muros están revestidos de tejas barnizadas ó de planchas de porcelana; las gradas y escaleras de mármol difieren enteramente del arte y gusto europeo. Por todas partes está adornado y cubierto de esculturas delicadas ó pinturas brillantes, á las que un barniz inalterable da una apariencia de reflejo metálico. La sala del trono no se comu-

nica con las otras habitaciones del Emperador: cinco basas de cal y canto puestas una sobre otra y escalonadas, sirven de pedestal á este edificio redondo cubierto con un techo de tejas doradas, cuya parte saliente está sostenida por columnas de madera barnizada: estas enormes masas de piedra, adornadas de balaustradas de mármol blanco, y coronadas por un pabellon brillante de oro y barnices, hacen una visual particular.

Además, el Emperador posee un palacio de recreo á 16 kilómetros de la capital, donde pasa las tres cuartas partes del año. El P. Attiret, Misionero, es el único europeo que ha obtenido permiso de penetrar allí; dice en su descripción que este soberbio palacio no está habitado mas que por el Emperador, sus hijos y los eunucos, y rara vez entran en sus jardines los Príncipes y Grandes: esta posesion es un vasto cercado, de 20 á 60 piés de altura, formando infinidad de valles, con canales de un agua cristalina que dan muchos rodeos para encontrarse algunas veces y formar lagos ó mares en miniatura, donde flotan magníficas barcas, entre las que hay una de 26 varas de larga por ocho de ancha, sobre la cual está una bonita casa: á la orilla de estos canales hay fabricadas muchas habitaciones perfectamente acomodadas, con salones, galerías abiertas y firmes, jardines, parterres y cascadas que forman un golpe de vista sorprendente. Esta clase de valles es particular, no por su camino derecho, sino por las sinuosidades y revueltas que tiene, adornadas de pabellones, grutas y salidas á otro, muy diferentes entre sí: los árboles y flores que cubren todos estos valles con una inmensa cúpula de verdor están matizados de colores muy brillantes: los canales están guarnecidos de piedras cortadas á cordel, pero de rocas caprichosamente amontonadas que parece obra de la naturaleza; otros se desparraman en todos sentidos, formando un laberinto de senderos sembrados de guijo de todos colores; y finalmente,

pasan de 200 palacios ó habitaciones repartidas en esta posesion; las maderas empleadas en su construccion son de cedro, doradas ó barnizadas de diferentes colores; sus departamentos interiores tienen cómoda distribucion, están alhajados con tiestos de mármol, porcelana ó cobre, llenos de flores y de jarrones para quemar perfumes, y los salones adornados de ricos muebles, pinturas y barnices del Japon, con multitud de vasos antiguos de porcelana guarnecidos de sedas, oro y plata.

Los mandarines tienen tambien sus casas de recreo, pero construidas y decoradas conforme á los reglamentos que marcan la extension y elevacion de los muros exteriores segun es el rango de sus dueños, de primera, segunda ó tercera clase.

CIUDADES.

Pe-King: esta capital encierra efectivamente calles largas, espaciosas y casi todas tiradas á cordel. Sin el lodo, que las hace intransitables en el invierno, adornadas de almacenes mezclados de colores brillantes, y siempre embarazadas de un gentío inmenso, que los mandarines y su comitiva rompen con trabajo sus oleadas comprimidas, ofreceria un curioso espectáculo. Tres causas contribuyen á esta animacion:

1.^a Que los altos dignatarios del Estado y los Príncipes de sangre, obligados á venir frecuentemente á la corte, salen siempre escoltados de un grupo de soldados de caballería. Un juez no hace nada fuera de su casa sin que todo su tribunal le siga en procesion, y una docena de domésticos van siempre con la silla de manos detrás de las personas de título.

2.ª La mayor parte de los artesanos trabajan en las casas de los particulares; los zapateros, sastres y hasta los herreros corren continuamente la ciudad, trayendo sobre una carretilla los útiles que necesitan para su labor.

3.ª Como la mayor parte de los fardos se trasportan á hombros, resulta una bataola insufrible.

Esta capital no es una sola ciudad, reúne tres distintas separadas por murallas y barrios, aunque incorporadas en una fortificación comun: se clasifican con los nombres de ciudad Imperial, Tártara y China. La ciudad Imperial es el inmenso espacio que ocupan los jardines y palacios del Emperador y su familia: un muro amarillo la defiende, y nadie puede traspasar su cercado sin una autorización formal.

La ciudad Tártara envuelve por todas partes á la Imperial, y está exclusivamente habitada por los tártaros, la mayor parte empleados del Gobierno, y cumpliendo los mas altos destinos del Imperio; está cercada de murallas, y sometida por consecuencia á los reglamentos de policía, muy incómodos para sus habitantes; en ella se encuentran los templos, el observatorio, las academias, almacenes públicos y todos los edificios consagrados al culto y á la administración.

La ciudad China, elegantemente cercada de muros, está habitada indiferentemente por chinos y tártaros; estos últimos la prefieren, porque en ella se vive con mas libertad, y donde la autoridad militar y la policía despliega un lujo bastante vejatorio, so pretexto de vigilar por la seguridad del Emperador.

Las fortificaciones de Pe-King consisten en un muro almenado de altura de diez metros y siete de grueso en su base; pero como forma exteriormente un declive, queda reducido por la parte superior á tres metros. La escasez de piedras en los alrededores hace emplear simultáneamente el guijo, ladrillos, restos de edificios viejos y aun de la tierra;

la excelencia del cimiento y el revestido uniforme de ladrillos azules, suplirán la imperfección de estos materiales. Las torres, redondas, sobresalen hasta el campo, donde la plataforma se extiende al parapeto de las fortificaciones: un largo foso profundo, pero seco, completa este sistema de defensa, y un segundo muro defiende cada una de las puertas taladradas en los pabellones pesados y macizos, y no tienen su abertura colocada sobre el frente exterior de los pabellones, sino en sus flancos. Después de haber pasado la primera puerta lateral, se encuentra una plaza de armas guarnecida de artillería, donde 500 hombres pueden maniobrar; hay un segundo pabellón haciendo cara al primero é igualmente guarnecido de una puerta en el camino; los dos pabellones sirven de caseta á las tropas encargadas de vigilar por la seguridad de la ciudad. Estas fortificaciones no serían suficientes para detener á las armas europeas, y como el muro de Pe-King ha servido de modelo para los de las otras ciudades, resulta que no tiene plaza alguna capaz de sostener un sitio formal.

La población de Pe-King ha sido apreciada diversamente; según la estadística china, adoptada por los Misioneros que han residido largo tiempo allí, su cifra se eleva á 2.500.000 almas, número que deberá ser cierto, atendiendo á su mucha extensión.

USOS Y COSTUMBRES.

De todos los pueblos del Asia, solo los chinos tienen los muebles más parecidos á los nuestros. Se sirven de sillas, mesas y camas como las nuestras; las camas macizas y pesadas, de forma contorneada; las mesas por el mismo estilo, á excepción de los pequeños veladores destinados á la vez

para decorar una habitación separada y colocar bisutería, á la que son muy aficionados. En la parte meridional las camas son muy sencillas, porque el clima ardiente que reina los dispensa de las precauciones necesarias para precaverse del frio; usan catres ó amacas cubiertas de una colcha de musgo ó de paja de arroz; en el invierno, los ricos disponen alrededor de sus catres cortinas de seda ó de algodón, al contrario sucede en la parte setentrional donde el termómetro baja bastante, que muchas camas son de ladrillo con un hornillo en el centro para tener lumbre durante la noche; alrededor se guarnece de una especie de sábana muy tupida, sobre la que ponen la colcha. Las personas un poco acomodadas usan de una especie de estufa formada de conductos que circulan por debajo de los ladrillos del aposento y conduce el calor donde habitan. Las mamparas hacen un gran papel; las hay realmente magníficas; pero como la variedad á los ojos del chino es el primer carácter de belleza, ponen tal cuidado en este género, que rara vez se asemejan unas á otras; por un costado representan un paisaje, y por el otro un color brillante cubierto de arabescos metálicos.

Los artistas y obreros, impelidos por el gusto nacional, se esmeran en dar á la mayor parte de sus muebles formas bizarras y una apariencia que hace suponer un destino distinto al que tienen; así, un objeto que se toma por un jarro de flores, es una caja para té.

Son muy aficionados á la caligrafía y emplean en el papel de cartas las clases mas finas embellecidas con adornos de todos colores; cuando reciben carta de un amigo gozan extraordinariamente, aunque esté pintada con poco cuidado; es tal la complicacion de caracteres que usan en la escritura, que mas bien son páginas agradables á la vista.

Desde el mandarin de primer rango hasta el último artista poseen algunos objetos de porcelana, con la diferencia de que unos usan una porcion de vasos de gran valor y los otros se

gozan de que aparezca en sus chozas tres ó cuatro tazas comunes, á las que no tocan nunca. La antigüedad de un vaso aumenta su mérito, y así, los fabricantes se esfuerzan hábilmente en dar á estos forma y colores que parezcan viejos.

El vestido se compone de un sayo muy ancho y largo de seda, guarnecido de gasa ó de algodón, cruzado y abotonado sobre el costado derecho de la cintura, un ceñidor ancho de un tisú que ajusta por encima de las caderas y se abrocha por medio de un gancho de piedra verde ó de ágata, que los chinos llaman *yu*, y calzones también muy anchos, y ciertos muebles que nunca se separan de ellos, como un cuchillo, un par de bastones, reloj, una botellita de vidrio para tabaco, abanico, pipa y eslabon con una bolsa mas ó menos alhajada, pero siempre ricamente bordada: en invierno el sayo es de una tela gruesa forrada y entretelada. El gorro, tanto de invierno como de verano, es el distintivo de la calidad de las personas, y en la larga borla de seda, oro y algunas veces con piedras preciosas, se marcan los grados militares y de todas las dignidades, hasta las literarias. Dos causas contribuyen á que los chinos conserven sus antiguas vestiduras: primera, que todo ciudadano está regido por el Ministro de Ritos y Ceremonias, árbitro supremo en la clase de corte y colores de los trajes: segunda, que las tropas y funcionarios públicos gastan siempre uniforme, y no se pueden disfrazar.

Las damas chinas se envuelven de la cabeza á los piés en sus largas y anchas ropas, porque ellas consideran nuestras modas como indecentes, y así como los hombres se rasuran la cabeza, ellas por el contrario, las doncellas tejen sus cabellos en muchas trenzas; si casadas, dejan flotar sus trenzas sobre las espaldas, y ya ancianas se las recogen con dos largas agujas, adornándolas con perlas, flores y rubíes. La costumbre de pintarse el rostro es general á todas las clases de la sociedad, todas emplean la noche para dar á sus

cejas la forma de un medio círculo, y poner una gruesa capa de bermellon sobre sus labios.

Una costumbre muy perjudicial tienen las mujeres: á sus hijas pequeñas las calzan los piés con zapatos de metal, y no se los quitan hasta que son adultas, resultando que una mujer así mutilada apenas puede andar, pero tiene unos piés del tamaño de una niña de cinco años, que es muy de moda para aquel país. Las tártaras, por el contrario, dejan los piés en libertad, y no se tienen por menos bellas que las otras.

Otra moda, y consiste en llevar las uñas de los dedos de la mano excesivamente largas; todos los que por sus ocupaciones intelectuales pueden permitirse esta singular afectación. Por último, el chino no usa apenas de ropa blanca para interior, sea de hilo ó de algodón; la mayor parte de sus vestidos no se lavan; los ponen muy frecuentemente forros de pieles de toda especie, y ni es para sí ni en su casa muy delicado.

cejas la forma de un medio círculo, y poner una gruesa capa
 de barniz sobre sus labios.
 Las costumbres muy peculiares tienen las mujeres: á
 sus hijos pequeños los calzan los pies con zapatos de metal,
 y no se los quitan hasta que son adultas, resultando que
 sus manos así mutiladas apenas pueden andar, pero tiene unos
 pies del tamaño de una niña de cinco años, que es muy de
 moda para aquel país. Las bailarinas, por el contrario, dejan
 los pies en libertad, y se ven por momentos bellas que las
 otras.

Otra moda, y bastante en llevar las más de los chicos de
 la mano excesivamente largas, todos los que por sus ocupa-
 ciones laborales necesitan permitirse esta singular extra-
 ñeza. Por último, el andar no usa zapatos de ropa blanca
 para interior, son de hilo ó de algodón; la mayor parte de
 sus vestidos no se lavan; los ponen muy frecuentemente for-
 tos de piezas de toda especie, y ni es para sí ni en su casa
 muy delgado.

CAPITULO VI.

**Comidas.—Visitas.—Viajes.—Matrimonios.—
Fiestas.—Pasatiempos.**

COMIDAS.

EL arte culinario es muy variado; pero á excepcion del arroz, no hay estómago europeo que pueda acomodarse á los singulares y detestables guisados inventados por los gastrónomos chinos; pues se presenta sobre las mejores mesas, lombrices, nidos de pájaros, aletas de tiburón y una confusión de mezclas de este género, cuyo aspecto y olor es suficiente para quitar el apetito á un extranjero. El plato favorito de un chino es una papilla grasa y gelatinosa cargada de pimienta, hecha con aceite de higuera. La vaca y carnero se presenta solamente en un dia de solemnidad; el postre de

una comida consiste en caza y pescado, que con las preparaciones complicadas que la dan viene á hacerse desagradable.

Para dar una idea referiremos una comida con la que unos ricos negociantes de Canton obsequiaron al Capitan *La Place*, de la marina francesa. El primer servicio era un gran número de salsas frias en diversos platillos de porcelana pintada, hechas de lombrices ahumadas, pescado y jamon perfectamente picados; en seguida un guisado de un pellejo oscuro bastante duro, de gusto desagradable; un licor llamado *soy*, hecho de habas del Japon, y adoptado por los inteligentes en vinos para abrir el apetito; en otra entrada huevos cocidos de paloma; despues ánades y pollos cortados en pequeños trozos, condimentados con una salsa negruzca; en otra almóndigas hechas de nadadera de tiburon con huevos cocidos, de un olor y gusto malísimo y un sin número de pescados de mar, langostas y cangrejos machacados: despues una sopa preparada con los famosos nidos de pájaros, reducidos á filamentos muy delgados, transparentes como la cola de pescado é imitando á los fideos, pero de gusto insípido. A este tiempo traen el vino, y los brindis se suceden rápidamente (porque se bebe siempre caliente) y se parece mucho al *Madera* por su color y gusto (aunque no se sube á la cabeza); le sirven en unas pequeñas tazas doradas de dos asas, que tienen la hechura de un vaso antiguo: los domésticos que están de pié con grandes utensilios de plata, parecidos á las cafeteras, tienen cuidado de llenarlas continuamente. El segundo servicio fué arroz hecho croquetas y el único bien sazonado; en seguida cubren la mesa con cestas de flores, confites, tortas de harina de diversas formas y *li-tchi* (fruta de piel dura y color de carmesí, tiene una especie de hueso que envuelve una almendra blanca de un gusto superior á la mayor parte de las frutas de los trópicos, se cria en las provincias marítimas; ofrece á los habitantes

un alimento en el estío tan sano como delicioso, y luego que se seca es una excelente provision para el invierno) y avellanas, castañas, manzanas, uvas y peras de Pe-King. Los únicos utensilios para comer son unos palillos de marfil en forma de espátula y cuchillos de hoja larga, delgada y estrecha.

Después se pasa á otro cuarto para tomar el té, costumbre indispensable en todas sus visitas y ceremonias; los criados le presentan en tazas de porcelana con tapaderas para impedir que el aroma se evapore, echan el agua caliente azucarada sobre las hojas contenidas en cada taza, y aquella infusión exhala un olor tan delicioso y suave como los mejores tés que vienen á Europa.

Los artesanos y jornaleros de la campiña se alimentan ordinariamente con el arroz, cerdo, caza y tortas de harina, sin perjuicio de la guerra encarnizada que hacen á los ratones silvestres y otras alimañas, porque les gusta mucho.

En la mayor parte de las grandes ciudades hay una especie de fondas muy concurridas de los mercaderes, que hacen sus comidas allí; pues encuentran mucha economía con este modo de vivir.

En Canton se consume mas hielo que en ningun otro pueblo, porque en el estío sube la temperatura á 35°, y se encuentra á cada paso por las calles mercaderes con grandes cestas de hielo, que venden muy barato.

VISITAS.

Los chinos son el pueblo mas ceremonioso de la tierra; el Tribunal de Ritos ha promulgado un código donde está minuciosamente definido todo lo que concierne á la etiqueta. Una persona bien educada está muy enterada en este ar-

título, y sabe perfectamente en todas circunstancias de qué términos honoríficos debe emplear, como el sitio que debe de ocupar, ó sentarse, beber, comer y pasar por una puerta; lo mismo que cuando va á visitar á alguno de su clase, le precede un criado llevando un cartel con sus nombres y títulos inscritos en él, y luego que se encuentra en presencia del visitado, empieza una série de saluciones y reverencias, pero sin que se exceda ninguno de los dos un ápice de lo que creen corresponderles.

Se sientan uno enfrente del otro, y le sirven el té con diferentes manjares de gusto; necesita tomar la taza de cierto modo, concluirla con medida y volverla al criado, saludando ligeramente al dueño de la casa; no se puede, sin faltar á las reglas, menear los brazos ó piés, se necesita estar derecho, con los ojos bajos y las manos extendidas sobre las rodillas.

VIAJES.

Los chinos de distincion no salen nunca á pié, y muy rara vez en coche; la moda mas usada es en silla de manos para la ciudad, ó en litera para afuera; las de los mandarines son de mucho lujo, y cuando van de ceremonia le preceden sus espolistas llevando cadenas y bastones de bambou de los que se sirve para la *bastonada*; á su alrededor oficiales subalternos sostienen quitasoles y grandes cuadros de madera pintados de verde y escritos en gruesos caracteres de oro, los títulos y dignidad del funcionario; un grupo de criados sigue detrás, y cinco ó seis caballeros cierran la comitiva. Los militares usan del caballo, y de capitan arriba van acompañados de un grupo de caballeros cuyo número

indica exactamente el rango del oficial. Los Príncipes, hermanos y tios del Emperador, salen de su palacio rodeados de cien caballeros sin conservar orden alguno, y cuidando solo de que el Príncipe se encuentre en medio de ellos.

Las postas no están servidas por caballos, sino por demandaderos; en todos los caminos hay paradas de estos hombres robustos é infatigables; en cada parada el viajero encuentra un jefe, que segun la rapidez con que quiere viajar, le da dos, cuatro, seis, doce ó veinte y cuatro de estos portadores, cuyo precio paga en el acto al jefe, que devuelve en cambio un sello para cada demandadero, y luego que han acabado su tarea, los recojen á su vez los sellos que deben presentar sopena de ser castigados severamente.

En los caminos principales tiene el Gobierno paradas de caballos para el servicio de correos encargados de despachos ministeriales, y cuando el Emperador se digna escribir de su mano á un Virey, la carta se arrolla en un tubo de bambou pintado de amarillo y verde, y se confia á un mandarin de primer orden, quien por medio de un cordon de seda se le pone sobre su espalda, y le lleva á su destino: en este caso puede hacer uso de los caballos del Gobierno.

Cuando un particular, por gusto ó necesidad, quiere viajar con economía, toma pasaje á bordo de las embarcaciones que surcan en todos sentidos los rios y los innumerables canales. Estas ligeras embarcaciones, llamadas *jonques*, salen en dia y hora fijo, y son ordinariamente remolcadas por los *haladores* de profesion, sujetos tambien á un jefe.

En China hay pocos caballos, y los escasos carruajes que circulan se emplean para las damas tártaras; estos vehiculos son de dos ruedas, muy pesados, sin suspension ni almohadones para sentarse, teniendo que apoyarse con los puños para sobrellevar los vaivenes que da cuando las ruedas encuentran algun canto.

MATRIMONIOS.

Los novios no pueden tratar nada entre sí, tienen que hablar á los padres respectivos, porque estos, segun las leyes, no pueden romper los empeños adquiridos entre las familias; y sucede muy frecuentemente que dos amigos, sin hijos todavía, se prometen de una manera solemne unir por el matrimonio á los hijos que tuvieran, siendo de diferente sexo: la solemnidad de esta promesa consiste en rasparse su túnica, y darse recíprocamente la mitad. Los chinos no pueden esposarse mas que con una sola mujer; pero la ley autoriza á un marido para recibir en su casa tantas mujeres como le parezca: lo mas extraño es que los hijos de estas mujeres no las llaman madres. Por una ficcion legal, su verdadera madre es la esposa legitima, á la cual deben amar, obedecer y respetar; mientras los hijos nacidos del padre tienen derechos iguales, sean procedentes de la mujer legitima ó no.

La reclusion en que tienen á sus mujeres é hijas, hace los matrimonios imposibles, sin el oficio de entremetedores y de entremetidos, que ejercen casi un empleo público; la intervencion está marcada por las leyes, que castigan la menor irregularidad en la negociacion; toda superchería, fraude, sustitucion de personas ó alianza en tiempo prohibido, ocasiona á los entremetedores penas que pueden llegar hasta la extrangulacion. Pero en despecho de los mas sagaces reglamentos, los entremetedores, ganados por dinero, alaban ó ensalzan alguna vez las gracias y los méritos de la desposada; como el futuro la ve por la primera vez cuando abre la puerta de la litera que la conduce á su casa; si ha sido engañado en su objeto con la falsa pintura que de ella le han hecho, no le queda otro recurso que volver á enviar inme-

diatamente á sus parientes la señorita y deshacer toda la boda. Los aventureros de este género son muy raros, por la razon de que rompiéndose así el trato, pierden á la vez la suma con que contaban del bello padre para dar salida á su hija, y los presentes que tienen hechos á esta última.

El código de ritos admite el divorcio en gran número de casos, quedando los divorciados tan libres para contraer segundas bodas, como con la muerte de uno de ellos.

Los chinos no pueden casarse en largo tiempo si acontece la muerte de uno de sus padres, porque el duelo dura tres años, y si durante los preliminares del matrimonio uno de los futuros pierde á su padre ó madre, el otro se encontrará, en este mero hecho, desempeñado de todas las promesas hechas. La ley priva la celebracion de un matrimonio cuando un próximo pariente de las partes contratantes está preso, ó á las resultas de una acusacion.

Cuando dos familias han convenido casarse por mediacion de los entremetedores, y señalado el contrato, se empiezan las ceremonias, que se reducen á seis artículos.

- 1.º Convenir el matrimonio.
- 2.º Pedir el nombre de la hija, el dia, mes y año de su nacimiento.
- 3.º Consultar á los adivinos sobre el matrimonio futuro, y llevar el feliz presagio á los parientes de la novia.
- 4.º Llevar los vestidos de seda y otros presentes.
- 5.º Proponer el dia de la boda.
- Y 6.º Ir delante de la esposa, para conducirla en seguida en casa del esposo.

Estas diligencias duran cinco dias en las clases elevadas de la sociedad, donde se exige seguir á la letra el ceremonial prescrito. Luego que todo está preparado, se da parte á sus antepasados el dia de la boda, del modo siguiente: se adorna el templo doméstico con tanta magnificencia como es posible; todos los miembros que componen la familia se re-

unen; los hombres á la izquierda y las mujeres á la derecha; despues de haberse lavado las manos, descubren los cuadros en que están escritos los nombres de sus abuelos hasta la cuarta generacion, é invocan sus espíritus. El padre de familia toma los perfumes, que están sobre una mesa erigida en forma de altar, y arrodillándose, los echa en una urna con fuego; entonces toda la asamblea se prosterna para saludar á los antepasados, y á continuacion lee un discurso escrito con letras de oro, por el cual instruye á los antepasados del matrimonio que ha sido concertado, en estos términos: *Dia, mes y año. Yo vuestro humilde hijo, queriendo daros un testimonio de mi piedad y veneración, os hago saber que mi hijo, no teniendo mujer, y estando en edad de tomar una, deliberé con sus parientes sobre su matrimonio futuro con la hija de N. N.; nos recreamos infinitamente y os ofrecemos estos perfumes, para que esteis informados de lo que pasa en vuestra familia. Cuando el padre ha leído su discurso, le quema, y la asamblea toma permiso de sus abuelos para echar el velo á los cuadros.*

Como entre casi todos los pueblos del mundo, el dia de boda se pasa en festines y regocijos; ellos dan una extrema importancia á las ceremonias fúnebres, y es un crimen castigado por la ley no observar los ritos que prescriben, visitar en ciertas épocas las tumbas de sus parientes, y están persuadidos que la menor negligencia en este punto, atraerá sobre ellos las venganzas del cielo; así se satisfacen en conciencia con las mas insignificantes ceremonias. Por una coincidencia bastante extraña, la forma invariable adoptada en las tumbas es la de la omega griega ω : el féretro es de madera maciza cuidadosamente trabajada y pintada, y el cadáver está sobre una cama de cal viva, cuya precaucion, en un país tan poblado, es muy higiénica, que unida á la de esparcir las sepulturas sobre las colinas incultas, pueden ser causa del buen estado sanitario que disfrutan. Aun-

que queman incienso delante de las tumbas y ofrecen á los muertos oblaciones y sacrificios, parece que miran estas ceremonias como simples testimonios de respeto y veneracion; sin embargo, no hay casa que deje de tener un cuarto separado con una especie de altar pequeño, donde están colgados los cuadros indicando el nombre y la profesion de sus abuelos, y alumbrado continuamente con lámparas, al cual suelen retirarse para premeditar resoluciones importantes, ó para buscar consuelo si han tenido algún acontecimiento desgraciado. El color blanco es el adoptado para duelo.

Tienen dos fiestas al año, el dia de Año Nuevo y el de Candelas, en los cuales parece que quieren indemnizarse cumplidamente de la severidad de su Calendario. Un mes antes de concluirse el año, cada uno se prepara á celebrarla. Los comerciantes dejan sus cuentas, los magistrados y empleados se esfuerzan, dándose prisa, para despachar todo lo atrasado; los artesanos trabajan dia y noche para procurarse algun dinero, y cada uno, segun sus medios, dispone á sus anchas, para el momento preciso en que el sol empieza su nueva evolucion (se entiende cuando ha llegado al trópico de Capricornio, y vuelve hácia su emisferio) que se anuncia con una campana. A esta señal una multitud inmensa armada de fusiles, petardos y cohetes se precipita á la calle, donde hacen salvas y fuegos artificiales. A esta batalla y confusion sucede otro dia de escenas de otro género; luego que dejan sus casas limpias, perfumadas y sembradas de flores, y los jefes de familia han ejecutado delante de las estátuas de los dioses domésticos todas las ceremonias prescritas, se vuelven á los templos acompañados de sus mujeres é hijos, para no entrar en casa hasta haber cumplido las visitas obligatorias. Cada cual se pone los mejores vestidos, y será un espectáculo curioso á la vez ver esta multitud adornada de brillantes colores, que se inclina, prosterna, arrodilla y se pone en medio de la calle á todas las evolucion-

nes éminantemente grotescas de su cortesía. A las visitas de ceremonia siguen las de amistad, que siempre van acompañadas de finezas, como flores artificiales, gomas, confites ó algun objeto delicadamente trabajado. Estos regocijos se prolongan mas ó menos tiempo, segun la posicion de las personas, pero en general no pasan de diez dias.

La fiesta de Candelas se celebra el dia de la primera luna llena de Año Nuevo; es el dia de la iluminacion mas completa que se puede imaginar, pues hasta el mas pobre artesano se procura un fanal, que los hay de todas formas y clases, de papel, madera, cuerno, seda, vidrio y nácar, para en seguida que se pone el sol, iluminar todas las ventanas, lienzos y columnas de las casas: en medio de las plazas forman grupos con haces y pólvora para fuegos artificiales, á los que son muy aficionados, representando figuras fantásticas ó naturales y árboles cubiertos de hojas, flores y frutas. En los palacios y jardines del Emperador no hay sala, galería ni árbol que no tenga su farol iluminado, lo mismo que sobre los canales y puentes figurando peces, pájaros, vasos, frutas y flores, todos de una obra fina y delicada.

PASATIEMPOS.

Aunque está prohibido severamente el juego de cartas, los tártaros le han introducido, y hoy no es extraño ver que un chino pierde sucesivamente en una sola sesion su fortuna, muebles, casa, mujer é hijos. Además tienen teatros, pero pobres y mezquinos, que no pueden compararse de ningun

modo con los que se construyen en nuestras plazas principales para el tiempo de las ferias; no obstante, hacen continuas representaciones dramáticas que sirven ordinariamente de intermedios en todas las comidas de ceremonia.

Los demás entretenimientos son muy pueriles; la afición general es á los globos, todo el mundo, niños, hombres maduros y ancianos se mezclan y esfuerzan por sobresalir en la construcción de esta clase de juegos de su predilección; siendo admirable la altura prodigiosa á que saben elevarlos.

modo con los que se construyen en distintas plazas públicas
 los rios de tiempo de las fiestas, hacen continas
 representaciones dramáticas que sirven ordinariamente de
 introducción en todas las comedias de comedia.
 Los dramas entremetidos son muy pocos; lo unico
 general es a los niños, todo el mundo, hombres mu-
 chos y ancianos se marcan y estudian por separado en la
 construcción de esta clase de juegos de su propiedad;
 siendo admisible la misma propiedad a que saben elevarse.

CAPÍTULO VII.

Agricultura.—Reino animal y vegetal.

AGRICULTURA.

Los Misioneros que han penetrado en el centro del reino se han quedado admirados de ver un suelo tan cultivado por todas partes; no hay terreno baldío, por malo que sea, hasta los flancos de las montañas escarpadas que no estén fecundados por un trabajo constante, y los mas ricos arrendamientos se suceden sin interrupcion, manteniendo una poblacion muy aglomerada. Cada familia, sea en arrendamiento ó de propiedad, no trabaja mas tierra que la que puede cultivar por sí, sin auxilio de jornaleros; este sistema es excelente, porque teniendo naturalmente un interés directo en el buen

éxito de la plantacion confiada á su cuidado, trabaja con ardor; por otra parte, el chino, paciente, diestro é industrioso, está descubriendo continuamente una multitud de útiles y de mecánicas para ayudarse en los trabajos mas fuertes, y en todas las campiñas existen muchos aparatos contruidos de bambou, cuya utilidad y sencillez son particulares. Estos mecanismos son por motores, ya de una caida de agua, ó la fuerza de una corriente ó de la del viento; las ruedas de riego tienen de siete á diez metros de diámetro que elevan por consecuencia á la misma altura una cantidad de agua corriente, y hacen verter trescientas cubas de agua en el espacio de veinte y cuatro horas.

Las ruedas hidráulicas son dos grandes cercos de diámetro desigual, unidos al eje por diez y ocho varales fijados oblicuamente, y se atraviesan el uno al otro por cerca de dos tercios de su longitud, que están reforzados por un círculo concéntrico y atados despues á los cercos; entre los cercos y las traviesas de los varales hay un enrejado de mimbre sirviendo de paleta, y que recibiendo la accion de la corriente, hace dar vueltas á todo el aparato; diez y seis ó veinte bambous huecos atados por su extremidad á los cercos sirven de cubos y se descargan en llegando á la cumbre de la rueda en un conducto grande para recibir el agua. Los labradores no emplean en sus labores caballos, búfalos ni dromedarios, pues es uno de los caractéres mas distintivos de su agricultura no mantener animales domésticos: el cerdo solo hace excepcion á esta regla.

En las grandes cisternas encierran todos los restos de vegetales que pueden adquirir, y añaden los productos de las letrinas con cierta cantidad de cal para apresurar la descomposicion de materias; estos abonos, recogidos y conservados con cuidado, suplen al estiércol y son suficientes para mantener en buen estado una tierra frecuentemente remojada. Los huesos, los cabellos, los residuos de seda y lana de

las fábricas, los buscan y pagan bien, á causa de ser un buen abono.

Aunque los chinos cultiven la mayor parte de nuestros cereales, el arroz es para ellos lo que para nosotros el trigo, la base de la alimentación. A pesar de la espantosa mano de obra, y lo repetido que se lleva, los cultivadores chinos encuentran que todo bien calculado, la abundancia de la recolección obtenida por este procedimiento, indemniza cumplidamente el aumento de estos trabajos.

REINO VEJETAL.

Hay dos especies de té, negro y verde, que hacen en China un papel muy importante; ambos son muy bonitos arbustos como de metro y medio á dos de altura. Las hojas del té negro son ovaladas, dentadas y consistentes; al año este arbusto se cubre de flores blancas, á las que sobreviene un fruto verdoso que no se usa para tomar. Las hojas del verde son mas pequeñas, verdes y redondas que las otras, su flor de menor dimension, pero en todo semejantes á la del negro. La provincia de Tche-Kiang produce el mejor té verde, y la de Fou-Kien el negro mas estimado. El té no quiere terrenos planos, y prospera en las pendientes de las colinas, lo mismo que en las montañas expuestas al Sudeste; el terreno seco, pero hondo, le es muy favorable; su cultivo, muy sencillo, consiste en darle dos labores y riegos; para su multiplicación se acodan las plantas.

Ningun género llega á Europa tan desfigurado como el té, porque obligados los chinos á conformarse con las exigencias de los comerciantes extranjeros que quieren hacer un buen negocio con la apariencia de tés superiores, han recurrido á su falsificación para obtener este resultado; de modo que

hay hasta una docena de especies de tés preparados, y fábricas en Canton ocupadas exclusivamente en dar á las hojas del t  negro el color de verde, por medio de la humedad con el prusiato de hierro, y entra todos los años en el comercio una enorme cantidad de t s averiados, con materias algunas veces nocivas   la salud. El té verde teme excesivamente la humedad, y en cuanto se seca, entra inmediatamente en fermentacion, la cual destruye su aroma y acaba por echarle   perder. Por regla general la finura de las hojas, el cuidado que se tiene en su recoleccion para escojer lo florido, y su desecacion, determinan en gran parte su valor y calidad.

El cultivo del moral y la educacion de los gusanos de seda se conocen en China desde tiempo muy remoto, y en ninguna otra parte se logra como all  tan excelentes resultados. Además de los cereales, produce muchos árboles frutales y legumbres; las montañas est n cubiertas de pinos y fresnos, mezclados con olmos y cedros; la familia toda de palmeras vejeta solo en las provincias meridionales, y si les falta la encina, tienen en su reemplazo la madera de hierro, de una dureza excesiva, y el bambou, tan comun como útil entre todos los vegetales, por su aplicacion   diversos usos.

Entre los frutos mas nombrados por su sabor y perfume, figuran en primer lugar las naranjas, guayaba, melones, tuna ( rbol de América) y li-tchi. La caña dulce tiene tan buen éxito en las provincias meridionales, que hasta fines del siglo XVIII ha valido   real y medio el kilógramo de azúcar blanca. Tambien se recoje dos clases de cera, una procedente de las abejas, y la otra de un arbusto; pero á este arbusto hay que aplicarle unos pequeños insectos á fin de que produzcan la cera: al principio del invierno brotan de él unos tumorcillos, que llegan á hacerse del tamaño de avellanas, los nidos est n llenos de huevos; se hacen lios de paja y se ponen seis   ocho huevos en cada uno, atándolos   las ramas inclinadas, prefiriendo las que tienen un

dedo de grueso : si el arbusto tiene cinco piés de alto, puede soportar dos ó tres lios. A mediados de Abril empiezan á cubrirse de hojas, y en fin de Mayo echan la flor; los insectos salen de los huevos, y distribuyéndose por las ramas, practican una hondonada, en la cual se colocan. Desde el 17 de Junio empieza á manifestarse la cera, en la que se eleva un vello muy fino que se espesa con los calores de estío cada vez mas, y cubre por todas partes á los insectos, defendiéndolos al mismo tiempo del frio, del calor, de la lluvia y de las hormigas. En Setiembre se desprende la cera, que es muy blanca y reluciente, con una trasparencia de mas de un dedo de espesor. Los chinos emplean para aclararla una especie de grasa vegetal, de lo que hacen las velas. Con este fruto, del olor, aspecto y consistencia de la cera, fabrican velas, que valdrian mas que las nuestras, si las pusiesen mechas de algodón, en lugar de una varita de madera seca y ligera, sacada del sauce ó del junco; esta madera no solamente disminuye la claridad de la llama, sino que aumenta el humo y el mal olor.

El árbol de pimienta, del tamaño de nuestro nogal, hácia el mes de Junio se cubre de una guinda color gris, que no tarda en abrirse y manifestar un hueso negro como azabache: el olor que despide este fruto es tan acre y fuerte, que no puede quedarse mucho tiempo en el árbol, y los hombres encargados de la recoleccion se ven obligados á relevarse continuamente. Tan pronto como la cosecha se extiende al sol, el hueso acaba de desprenderse, y solo se usa para condimento como la pimienta.

Entre los reptiles daneses, como el cocodrilo, hay un número de ellos, que poseen la especie.

Entre los reptiles daneses, como el cocodrilo, hay un número de ellos, que poseen la especie.

Entre los reptiles daneses, como el cocodrilo, hay un número de ellos, que poseen la especie.

REINO ANIMAL.

Esta especie está bastante descuidada; los búfalos, toros, carneros y machos cabríos son medianos y de mezquina apariencia: los caballos muy blandos, sin ninguna cualidad á causa del mal pasto que se les da con mucho arreglo. En los combates contra los tártaros han reconocido que su caballería no vale para nada, y huye frecuentemente solo con oír el relincho de los caballos enemigos.

El cerdo es muy superior. Los ingleses, por medio de cruzar esta especie con la europea, han obtenido una mestiza, conocida con el nombre de anglo-china. El cerdo de China, cuya piel es negra, las patas cortas, los riñones largos y los miembros recogidos, tiene la propiedad de engordar con la mayor facilidad; su carne es sabrosa, y el tocino blanco y duro; su conjunto huesoso, y como de menor volúmen que el de los europeos, da muy poco desecho.

Consumen la leche de vacas y cabras sin hacer manteca ni queso, solo usan la manteca del cerdo y el aceite de higuera.

En las montañas y florestas de las provincias meridionales, se encuentran todavía tigres pequeños, pero el tigre real ha desaparecido completamente: al contrario los monos, que hay muchos en algunos distritos y de la mayor corpulencia. En Chan-Si, y hácia el Norte y Oeste, se infesta algunas veces de manadas de osos, que vienen probablemente de los desiertos de la Tartaria; entonces los Vireyes ordenan batidas generales; pero siempre quedan un cierto número de ellos, que propagan la especie.

Entre los reptiles dañosos, como el cocodrilo, hay muchas serpientes cuya mordedura causa accidentes muy gra-

ves. Generalmente se puede decir que es un país muy abundante en caza de gamos, ciervos y corzos.

Lo mismo sucede en los ríos, lagos y canales que están llenos de pesca; esta abundancia es debida á las medidas de precaucion tomadas de tiempo inmemorial por el Gobierno, que hace recoger por todas partes con el mayor cuidado los huevos de pescado, y se depositan en los estanques y charcas artificiales, verdaderos criaderos, de donde salen cada año millares de peces de toda especie, que llenan los vacíos causados por la extraccion del año anterior.

-militar y civil que en un país muy exten-
 sivo. Como resultado se puede decir que
 tanto en caso de guerra, como en caso de
 paz, el mismo ejército es capaz de ser
 llamado al servicio; esta circunstancia es
 de gran importancia para el Gobierno,
 porque en momentos de guerra puede ser
 llamado a recoger por todas partes con el
 fin de obtener un número suficiente de
 hombres de guerra, y se ve que en estos
 casos militares, verdaderos ejércitos, que
 son llamados de parte de toda especie,
 cuando por la extracción del año anterior.

CAPÍTULO VIII.

Ciencias.—Artes.—Industria.—Comercio.—
Navegacion.

DESDE el reinado de Hoang-Ti los historiadores chinos hacen mencion de una carroza magnífica, que designando exactamente las cuatro partes del mundo, permitia al Emperador dirigirse donde queria. Despues de esta remota época ninguno de ellos habla del descubrimiento de las propiedades del iman; de donde se infiere que el conocimiento de la brújula remonta á mas de 3000 años; porque seria absurdo pretender que los autores chinos, siendo tan minuciosos y habituados á notar las invenciones mas ténues, hubiesen pasado en silencio tan importante descubrimiento: además, probará que no deben la brújula á ningun extranjero, pues hoy todavía pretenden que su aguja marca el Sud con una ligera variacion: este error nada los hace adelantar en la práctica.

Tambien conservan con estimacion algunos libros impresos en el trascurso de diez siglos : empezaron por grabar pedazos de piedra que luego ennegrecian con una tinta muy espesa, y aplicando una hoja de papel, obtenian por este método los caracteres blancos sobre el fondo negro. De estos primeros ensayos al grabado en relieve no hay mas que un paso; pero en lugar de emplear caracteres movibles, se sirven de planchas de madera muy dura, sobre las que pican tantos caracteres como el tamaño de su papel puede contener; así sacan las pruebas estereotípicas. Hoy, aunque conocen el uso de los caracteres movibles, dan sin embargo la preferencia á la estereotipia y continúan grabando sobre madera; de modo, que un calígrafo empieza por copiar sobre una hoja de papel muy delgado, y el grabador toma esta página, la aplica sobre una plancha de madera dura, perfectamente plana y preparada antes con un baño de agua de arroz; entonces, ayudado de muchas herramientas, quita ó pone madera en la parte donde no está cubierta por la escritura, con una habilidad y prontitud que solo una larga costumbre puede ejecutar. El grande inconveniente de este procedimiento es que se necesitan tantas planchas como páginas, de suerte, que una habitacion regular no es suficiente para contener los pedazos de madera que han servido para la impresion de una obra voluminosa. Por otra parte, el autor conserva estas planchas en su casa, y no hace tirar mas ejemplares sino conforme va teniendo necesidad.

Los impresores no se sirven de prensas, y uno solo hace la operacion; tiene en cada mano una brocha, la una ligeramente bañada de tinta, y la otra perfectamente seca; extiende la primera sobre la plancha grabada y aplica el papel, pasando una ó dos veces la brocha seca sobre el todo; así tira hasta dos mil pruebas diarias. El papel que se emplea es tan endeble y trasparente que no se puede escribir ni imprimir por las dos caras; de suerte, que cada hoja, que son

dos páginas, está plegada de manera que las partes blancas se correspondan, y como este pliegue está á lo largo del corte exterior de un libro, no se pueden cortar las barbas del papel en una encuadernacion. Cada libro tiene una forma particular, excepto las obras que constan de muchos volúmenes; aunque hay especies de folios muy grandes, el tamaño en 8.º se aproxima á los nuestros, y es la dimension mas usada.

Hasta el establecimiento de los Misioneros, los chinos se servian exclusivamente de cañones formados de tiras de hierro batido, unidas como las costillas de nuestros toneles y sólidamente atadas por aros de hierro muy próximos uno de otro: todavia la mayor parte de los fusiles son de mecha y con horquilla como nuestros antiguos arcabuces. Está prohibido absolutamente tener armas en sus casas, y muchas veces los Gobernadores practican visitas domiciliarias para asegurarse si sus subordinados poseen fusiles ó pistolas; igualmente los arcabuceros no pueden fabricarlas ni venderlas clandestinamente.

La pólvora ha sido ensayada por el inglés M. Wilkinson, y resulta que su composicion se aproxima mucho á la inglesa, pero no es tan inflamable ni fuerte, sin duda por la poca pureza de los ingredientes que los chinos emplean, y que no saben refinarla.

CIENCIAS.

De todas las ciencias propiamente dichas, la astronomía es la única que cultivan de tiempo inmemorial. Parece imposible que un pueblo, que conocia mucho antes de la era

vulgar la situación de los polos , calculado con precisión la duración de las revoluciones solares y lunares , y anunciado los eclipses , haya quedado ahí. Verdad es que los chinos son esencialmente prácticos y positivos , no contemplan mas que lo inmediatamente útil , ni se ocupan sino de lo que es aplicable ; tienen necesidad de observar los astros para ajustar su calendario , subdividir el año , los dias y las noches y erigir cuadrantes : no teniendo que aprender en el firmamento cosa que de ella puedan sacar partido para su bienestar material , han dejado desdeñosamente rodar los astros en el espacio , sin cuidarse de las leyes admirables que presiden á sus movimientos. Por otra parte , teniendo el privilegio de las observaciones los miembros del Tribunal de astronomía , sus decisiones son obligatorias y sin apelacion , y en lugar de buscar el adelanto por nuevos procederes y descubrimientos , apartando los obstáculos á la ciencia , se han esforzado en detener su progreso. Enemigos de todo lo que pueda aumentar sus ocupaciones y responsabilidad sin ganar en sueldos y consideracion , han luchado contra el mismo Emperador Khang-Hi , cuando quiso reemplazar sus instrumentos pesados , defectuosos é incómodos , por los llevados de Europa infinitamente mejores.

En química , física y medicina están muy atrasados , á pesar de los voluminosos tratados que poseen sobre las propiedades y composicion de los cuerpos ; sus nociones son totalmente vagas é incoherentes , y con la mejor voluntad del mundo les es imposible ver otra cosa mas que hojarasca absurdas. Los médicos chinos no entienden el tratamiento de las enfermedades graves complicadas ú orgánicas ; tienen para ciertas indisposiciones recetas excelentes , tanto , que los europeos residentes en Canton prefieren los médicos chinos á los doctores ingleses , cuando se trata de fiebres , intermitentes ó disenterías rebeldes ; fuera de estos casos no saben apenas hoy si el corazon está á la izquierda ó el pulmon mas

alto que el estómago, y lo mas extraño es que sus libros, bien antiguos, dan conocimiento antes que los nuestros de la circulacion de la sangre, y distinguen la venosa de la arterial: en estas mismas obras se encuentran buenos preceptos de higiene y reglas muy sabias que no desmerecen á las de nuestros mejores fisiologistas; pero desgraciadamente estos preceptos, tan razonables y juiciosos en su fondo, están apoyados sobre consideraciones pueriles y ridículas, sacadas de la influencia de los astros, de los malos destinos ó malas miradas. Por una contradiccion inexplicable, tan cuidadosos como son de su salud y descanso, tratan en general á sus médicos muy descortesmente y sin ninguna consideracion, debido sin duda á la ignorancia de estos, que se encuentran reducidos muchas veces á repetir su adagio favorito: « El médico puede vencer la enfermedad, pero no la suerte.» Así es como ellos se consuelan de sus numerosos defectos, aunque no por esto emplean poca astucia para sacar los cuartos á los enfermos.

Casi todos sus médicos se mezclan mas ó menos en la astrología, y se ocupan del famoso brevaje de la inmortalidad, cuya preocupacion ha sido, y es todavía, la piedra filosofal en la China. Su historia no hace mencion de ninguna escuela pública destinada á la enseñanza de la medicina y cirugía, pero en cambio de esto, tienen la ventaja de que ciertas enfermedades, como la gota, piedra y la ciática, son casi desconocidas allí; se cree que el mucho consumo que se hace del té, sea un verdadero preservativo contra estas crueles afecciones.

Tampoco parece que se ocupen mucho de álgebra ni geometría; lo que hoy saben se lo deben en gran parte á los Misioneros. En 1700, bajo el reinado de Khang-Hi, los Misioneros hicieron nuevos mapas del Imperio, y para auxiliar á los trabajos, dió orden el Monarca que se pusiese á disposicion de estos las cartas y tratados de geografía del

reino, que remontan á mas de diez siglos antes de la era cristiana : son muy detallados y parecidos á nuestros grandes planos topográficos, y solo servian á los mandarines para probar si los propietarios usurpaban terrenos á sus vecinos ; marcan exactamente los límites de territorio de ciudades, distritos y provincias.

Aman mucho la música, y se sirven de un número considerable de instrumentos de cuerda y de viento ; pero ignoran la existencia de medio-tono, y no tienen idea de contrapunto ; de modo, que cuando muchos instrumentos ejecutan á la vez un pasaje, ordinariamente remedan todos al unísono sin ninguna especie de acompañamiento. De poco tiempo á esta parte algunos filarmónicos de las inmediaciones de Canton, han introducido en muchas orquestas una perfeccion evidente copiada de lo que han oido en casa de los residentes ingleses.

Como pintores y dibujantes, ningun conocimiento tienen de sombras ni de claro-oscuro ; parece que ignoran las primeras reglas de la perspectiva ; los retratos y cuadros europeos los miran con desprecio ; toman la sombra de la nariz por una falta sobre el lienzo, ó por un defecto de conformacion en la figura del modelo ; otras veces se imaginan que las personas representadas tienen el rostro de diferentes colores ; pero ejecutan con rara fortuna los dibujos, y tienen en muchos libros retratos con el vigor, limpieza y movimiento que distingue el lápiz de nuestros grandes maestros. En todas las pinturas chinas no se ve mas que la cabeza y manos, porque consideran muy indecente dejar descubierta cualquiera otra parte del cuerpo. Cuando el catolicismo fué públicamente tolerado en China, por decreto de 20 de Marzo de 1692, los Misioneros se vieron obligados á renunciar á decorar sus iglesias con la mayor parte de los cuadros y estátuas que recibian de España y Francia.

Con la muerte del Emperador Khang-Hi, perdieron los Misioneros toda la proteccion, pues su sucesor empezó por pri-





E. CROSA, dib.^o y lit.^o

Lit. de J. DONON, Madrid

El Emperador Khang-Hi visita la
iglesia de los Jesuitas.

var el culto católico, y en 1724 concluyó mandando derribar sus iglesias, y dió amplias facultades á los Vireyes para que los expulsasen de la nacion, como así se verificó.

INDUSTRIA.

Los chinos conservan recetas industriales muy importantes: los primeros hornos para la fabricacion de porcelana, fueron establecidos á principios del quinto siglo; posteriormente se han aumentado mucho en la provincia de Kiang-Si, en donde se han reconcentrado principalmente en la ciudad de King-Te-Tching de las mas grandes del mundo, que contiene cerca de un millon de habitantes: la fabricacion de porcelana ocupa casi toda esta poblacion, y tiene tres mil hornos, donde hombres, mujeres y niños encuentran trabajo proporcionado á sus fuerzas é inteligencia.

La porcelana se compone de dos clases de pasta; la una se llama *petun-tse* y la otra *kao-lin*. La *petun-tse* está formada de una piedra reducida á polvo por medio de un gran pilon de hierro, movido ya por molinos de viento, ya por ruedas hidráulicas, y desleido en seguida en cierta cantidad de agua.

La *kao-lin*, menos dura que la otra piedra, se encuentra en forma de cuajaron en unas minas muy profundas; se reduce tambien á polvo muy fino con mucho cuidado, y despues se amasa en pequeñas porciones en forma de ladrillos: antes de emplear estos ladrillos se reducen de nuevo á pasta, quitando cuidadosamente todo cuerpo extraño.

Para las porcelanas finas se pone igual cantidad de ambas pastas: para las medianas cuatro décimas partes de *kao-lin* y seis décimas partes de *petun-tse*, y para las comunes una tercera parte de *kao-lin* y dos de la otra.

De esta clase de masa mezclada, y así preparada, se tira en diferentes pedazos que se extienden sobre largas pizarras; allí se les amasa de nuevo y revuelve en todos sentidos, á fin de volver á poner la pasta perfectamente compacta, porque si se omite algo de la labor necesaria, ó se deja la menor paja, la porcelana se casca y se alabea al cocerla: para dar á la pasta la forma que se desea, usan sucesivamente de la rueda ó del molde. El aceite ó barniz que sirve para esmaltarla, es una mezcla de dos cuerpos glutinosos extraídos el uno del *petun-tse*, y el otro de las cenizas de helecho (planta), quemados cinco ó seis veces seguidas, sobre una cama de cal, y sostenido en estado líquido por medio de una adición de alumbre. Se aplica este barniz á los objetos de porcelana por inmersión ó á pincel, siempre despues del primer cocimiento para las piezas que no van mas que una vez al horno; en cuanto á otras piezas destinadas á ser recocidas, se las esmalta muchas veces. El color ordinariamente empleado es el azul vivo sobre fondo blanco; pero hay piezas enteramente rojas con arabescos de oro en la porcelana negra que es la mas estimada, como tambien en la amarilla, destinada únicamente al Emperador; y en la delgada y bordada de molduras opacas que no alteran su bruñido, de manera que parecen haber sido aplicadas antes del esmaltado, y encerradas en las paredes del vaso, jarron ó taza, entre el esmalte exterior y el interior. Cada pieza concluida de porcelana ha pasado por mas de 70 personas entre obreros y pintores.

La seda viene á ocupar el segundo lugar de la industria chinesca. Los chinos de la clase acomodada se visten casi únicamente de seda, y en lugar de lienzo blanco para el interior del cuerpo, usan tafetan de una flexibilidad tal, que no se arruga; se lava muy bien y dura mucho tiempo: este género y el crespon son inimitables; los terciopelos, damascos y rasos, aunque muy superiores, ya compiten hoy con ellos

los de Lyon (Francia). Apenas fabrican telas ordinarias como paños gergas y estameñas de lana, inferiores á las de Europa, como los lienzos de lino, que en general son crudos y ordinarios; pero todo lo contrario es en los tejidos de algodón, que superan á los nuestros en solidez y finura.

El papel se empezó á fabricar en la época del imperio de Hiao-Ping-Ti, primer siglo de la era cristiana', entonces se hacia de algodón, hoy se fabrica de una película, que se encuentra debajo de la primera corteza del bambou ó de la segunda corteza de las ramas delgadas de la morera; en general es mas igual y mucho mas delgado que el nuestro, pero menos sólido y no aguanta humedad alguna. Los correos siempre que pagan en papel el tributo que deben al Emperador, le fabrican excelente y tan fuerte y compacto, que los chinos le guardan para guarnecer los huecos de las ventanas, y envolver los trajes; además, tiene dos propiedades singulares, frotándole con las manos se pone tan suave y manejable como la tela mas fina sin tomar arrugas, se puede hacer el uso que se quiera de él; y dejándole mojado se desdobra dos y tres veces con la mayor facilidad.

La tinta de china, conocida con este nombre, solo se gasta en el Imperio; se compone del humo producido en un pequeño aparato por una lámpara alimentada con grasa de cerdo, que recogíéndole con ciertas precauciones forma la base de la tinta imperial.

Los marcos, mesas, anaquelерías y puertas reciben una mano ó dos de un barniz tan claro, que sin cubrir las vetas y color de la madera, la dá un hermoso brillo, y tiene la propiedad de conservarla é impedir que la ataque la polilla. A los muebles de lujo se los dá tantas manos como sean necesarias, mezclando una ligera dosis de pintura de color rojo ó azul que sirve de fondo para los dibujos de colores que se agregan en seguida. Estos colores son con aceite, ó á

la aguada. Despues se vuelve á cubrir con tres ó cuatro manos de barniz de una transparencia tan singular, que además de realzar los colores, los hace inalterables. Un velador preparado así, tiene una apariencia metálica que refleja á la luz como el mejor espejo. El citado barniz es una goma que destila un árbol, pero la preparacion que recibe antes la madera es el verdadero secreto de los chinos.

Otro procedimiento existe tomado del Japon, cuyas gomas no tienen rival, y es del modo siguiente: en lugar de dar el barniz á la madera, se encola un carton, y se alterna dándole una mano de pintura y otra de barniz, pero este método es de mucha paciencia, porque entre la aplicacion de cada mano es necesario dejar un intervalo de muchos dias, y veinte manos no son bastantes para obtener un fondo de una perfecta homogeneidad; otro inconveniente es, que con el mas ligero descuido, pierde el artista el fruto de su trabajo, si emplea el barniz muy claro ó espeso, ó si no le distribuye con una rigurosa igualdad.

Las herramientas que usan los chinos son tan buenas como las de Europa. Sus sierras, martillos, tijeras para cortar metales, hachas y navajas de afeitar, tienen un temple tan excelente, que igualan á la mejor fabricacion inglesa.

La escultura en madera, marfil y cuerno, tiende á su perfeccion, pues no solamente ejecutan una obra con prontitud sino que está bien acabada, y con las figurillas y adornos mas delicados: verdad es que esto depende principalmente de la multitud de pobres obreros, que la competencia los obliga á trabajar pronto y barato; y que entre estos hombres aventajados para adornar un mueble y sembrarle de los mas delicados bordados, no hay uno que se eleve realmente al arte de escultor. Testimonio de esto son los museos tanto públicos como particulares, que no poseen ninguna representacion de la figura humana en esta-

do de formar paralelo con las de Europa. La excesiva division del trabajo, la separacion de las fábricas y todo grande establecimiento industrial, han contribuido poderosamente á este estado de parálisis: y con su actual organizacion, costumbres y carácter nacional, será difícil que encuentren acogida nuestros aparatos mecánicos.

El oro, plata, cobre, hierro, plomo y mercurio que explotan de sus minas, se vende al comercio en barra, con la proporcion respectiva de precios.

En la provincia de Sse-Tchuen, se encuentran pozos de fuego y otros de sal; estos últimos se explotan por algunos particulares ricos de un modo extraño. Si la superficie es tierra de tres ó cuatro piés de profundidad, se planta un tubo de madera poniéndole encima una piedra del corte que tiene el orificio deseado de cinco ó seis pulgadas; en seguida se hace jugar un ariete de acero de 300 ó 400 libras sobre este tubo que se guarnece en círculo un poco cóncavo por encima, en medio y debajo; un hombre fuerte, vestido á la ligera, monta sobre esta andamiada y danza toda la mañana sobre una báscula que levanta este espolon á dos piés de alto, y le deja caer con su peso: se echa de tiempo en tiempo algunos cubos de agua en el agujero para amasar las partículas de peña y reducirlas á pucho. El ariete está suspendido por una buena cuerda de junco del grueso de un dedo y fijada en la báscula; se ata un madero en triángulo, y otro hombre tiene cogida la punta de la cuerda; segun se eleva la báscula, toma el triángulo y hace un semicírculo para que el espolon caiga en sentido contrario al mismo tiempo que monta sobre la andamiada, releva por la tarde á su compañero, reemplazándose por la noche otros dos hombres. Cuando se han ahondado tres pulgadas, se quita el espolon, con todas las materias de que está sobrecargado, por medio de un gran cilindro que sirve para girar la cuerda: de modo que estos pequeños pozos

están muy perpendiculares y brillantes como si fueran de hielo. Alguna vez no es todo roca hasta el fin, y entonces la operacion es mas difícil é infructuosa, porque los materiales no ofrecen una resistencia igual y el pozo pierde su perpendicular; otras veces el grueso anillo de hierro que suspende el ariete se rompe, y se necesitan cinco ó seis meses para poder con otros arietes moler el primero y reducirle á polvo. Cuando la roca es muy buena, se avanza dos piés en cada veinte y cuatro horas, y para ahondar un pozo se emplean lo menos tres años. Para quitar el agua se mete en el pozo un tubo de bambou de 24 piés de largo, con una válvula en la parte inferior, y un hombre se sienta sobre la cuerda y da sacudidas para que vaya tomando agua el tubo; cuando está lleno, un gran cilindro en forma de devanadera, de 50 piés de circunferencia, sobre el cual gira la cuerda, está dando vueltas por medio de tres ó cuatro búfalos y sube el tubo. Si tuviesen máquinas de vapor, harian estos trabajos con menos dispendio, pero moriria de hambre mucha gente. El agua es muy salobre, da en la evaporacion una cuarta ó quinta parte de sal, y contiene mucho nitro. Los que no fuman pierden pronto la dentadura; hay muchos ciegos y sordos que se atribuye á esta sal: tambien ataca á la garganta, de lo que proviene una enfermedad; entonces es necesario servirse de la sal del mar que viene de Canton ó de Tong-King.

Hay minas de carbon de diferentes clases, y su filon suele ser de una pulgada á cinco de espesor: el camino subterráneo es algunas veces tan rápido, que ponen escalas de bambou, por las que marcha un obrero para suicidarse en compañía de diez ó doce mas desgraciados que le siguen si cae de lo alto de dicha escala. La mayor parte de estas minas contienen un aire inflamable, y los mineros no pueden alumbrarse con luces, sino con una mezcla de serrin de madera y resina que brilla sin llama y no se extiende. Trabajando los

pozos de sal á 500 ó 600 piés de profundidad, se encuentran capas muy espesas de carbon, pero no se atreven á explotar estas grandes minas, porque ni saben servirse de la pólvora para este uso, y temen encontrarse con agua en cantidad: lo que hacen es recojer un aceite bituminoso que se manifiesta á cierta profundidad que arde en el agua; este aceite es muy fétido, y sirve para dar alguna claridad á los almacenes de materiales sacados de los pozos, y á las calderas de sal. Los mandarines compran frecuentemente, por orden del Emperador, millares de cántaros de cien libras cada uno, para calcinar debajo del agua las rocas que impiden el curso de los rios peligrosos; tambien se emplea cuando un barco naufraga; se moja un guijarro en este aceite, se inflama y se le echa al agua, para que un buzo busque lo que haya mas precioso en la embarcacion.

Entre las minas de carbon y los pozos de sal ocupan un inmenso pueblo; y hay particular rico que tiene hasta cien pozos de propiedad.

COMERCIO.

Hasta nuestros dias el comercio chino es principalmente interior; su exportacion é importacion no es tan grande, comparada con el inmenso movimiento de negocios que hay en el país mismo; su excesiva poblacion y extension, como la diversidad de producciones naturales ó manufactureras y la facilidad de sus comunicaciones. El trasporte de mercancías y géneros se efectúa casi exclusivamente por agua, siendo admirable á la vista del extranjero las continuas flotas de barcos que embarazan los rios y canales. El *taél* de plata

sirve de base á las transacciones comerciales; equivale á 24 reales 75 céntimos de nuestra moneda, y el oro se considera como mercancía, que se vende y se compra como tal : cada *taél* vale en el Imperio mil *dineros* de cobre, los cuales tienen un agujero en medio, y los chinos los llevan engastados en un cordón, en manojos de cincuenta, ciento y quinientos.

NAVEGACION.

Será difícil que la náutica haga progresos entre un pueblo que tiene aversión á los viajes aventurados y que se basta á sí mismo. Los chinos son los peores navegantes que se conocen, y con sus buques mal contruidos y peor gobernados, cuando el monzón es favorable, se atreven á pasar hasta el Japon; emprender un viaje á Batavia, ó al estrecho de Malaca, como una expedición de primer orden.

Los mayores buques, como los de guerra, no pasan de seis á ochocientas toneladas; pero ordinariamente los mercantes que frecuentan la mar tienen de ciento cincuenta á doscientas toneladas. Estas embarcaciones, de quilla casi plana, no tienen estrave, sino dos especies de aletas que se elevan por encima de la línea de agua; la popa está hendida por medio, y presenta un refuerzo de dos ó tres metros, en el cual está colocado el timón, creyendo así ponerlas al abrigo de los golpes de mar: no calafatean con brea, sino con una goma que se incrusta en las uniones, dejándolas perfectamente restañadas; en lugar de anclas de hierro, son de madera, pero tan pesada y sólida que hace el mismo efecto; los cordajes empleados se componen de filamentos de coco, cáñamo y junco; no tienen generalmente mas que dos palos y un mástil pequeño á popa destinado á enarbolar una vela y una retaila de gallardetes y banderas: en los dos

palos aparejan las velas bajas, y las gavias fabricadas de bambou cosidas y divididas por hojas como las mamparas; entre cada una de estas hojas hay un varal de bambou; dos vergas, una superior y otra inferior, sostienen las velas y tienen encima una gavia de tela de algodón.

Viento en popa no marcha mal una embarcacion de estas cuando la mar está buena; á un largo, su andadura empieza á aflojar; y si arrecia, no hace mas que abatirse, y viene á caer de un costado si el viento y la marea la empujan.

El Gobierno sabe muy bien que en el momento en que el pabellon chino flotara sobre buques capaces de emprender largos viajes, la codicia de las riquezas produciria capitanes para todas partes del mundo; pero se opone á toda mudanza en la forma de embarcaciones, reanimando el sentimiento nacional y poniendo por delante las santas y venerables tradiciones de la antigüedad. Los Emperadores prefieren privarse de un grande elemento de fuerza, y proteger sus costas con miserables buques planos, antes que equiparse de naves buenas de comercio, las que harian bien pronto fuerte el cordon sanitario en que la China está envuelta.

Las nuevas relaciones comerciales establecidas con los europeos despues de la última guerra, van modificando las ideas de Gobierno, y se dice que el Emperador hace construir grandes fragatas por el modelo de las nuestras.

CAPITULO IX.

Lengua.—Literatura.—Enseñanza.—Grados científicos y literarios.

LENGUA.

LA lengua china se distingue de todas las demás, en que no tiene un verdadero alfabeto. Con doscientos catorce caracteres radicales, y un número indefinido de compuestos, manifiestan sus ideas simples ó compuestas; pero sin terminaciones que indiquen los géneros, casos, nombres, voces, tiempos y personas de los verbos; esta falta completa de terminaciones gramaticales es de las menores dificultades de la lengua. Los chinos escriben colocando las líneas en columnas verticales de arriba á abajo y van de derecha á izquierda; sin relacion alguna ni con el hebreo, ni con el

griego , y por consiguiente no se puede aplicar reglas fundamentales que formen la base como en el griego , latin y sus derivadas. Todas las palabras son invariables é indeclinables , resultando que su posicion respectiva establece solo las relaciones que deben de tener entre sí; y las dividen en tres grandes clases :

1.^a *Las palabras vivas*; es decir, los verbos.

2.^a *Las palabras muertas* ; en esta denominacion colocan los vocablos que nosotros llamamos sustantivos , adjetivos y adverbios.

3.^a *Los auxiliares de la palabra* son una multitud de partículas que reemplazan á nuestras terminaciones, tiempos, modos y casos.

Una de las particularidades que ofrece este idioma , es que los caractéres escritos no representan palabras , sino ideas; de suerte que se puede comparar con las cifras árabes , que todas las naciones las comprenden , pronunciándolas de diferente modo.

Tan clara y precisa es la lengua china para el que lee, como de una oscuridad absoluta para el que escucha; y llega el caso que un mandarin letrado no comprende siempre el discurso de un orador , porque cada palabra puede recibir cinco especies de acentos , que modifican su pronunciacion y significacion. La lectura no tiene dificultad , porque se tiene delante el acento ; pero es tan difícil á la persona que hablar á su voz la variacion voluntaria para expresar su pensamiento , como á la que escucha comprender el valor de esta variacion , y por consecuencia la idea de su interlocutor ; el menor error de una ú otra parte , hace mudar la naturaleza del concepto , pues una misma palabra pronunciada de cierto modo que manifieste un cumplimiento , viene á ser una injuria con diferente entonacion.

Para escribir no usan plumas , sino pinceles , y en lugar de tomarlos oblicuamente como nuestros pintores , los llevan

perpendiculares formando la punta ángulo recto con el papel : estos pinceles son de una pasta negra y compacta, mas ó menos orlados de arabescos de oro; cuando un chino quiere trazar los caracteres de su lengua, toma uno de estos pinceles, moja la punta en un poco de agua, y frota sobre una tabla de mármol ó marfil, y compone así la tinta, que tiene un negro vivo y brillante, y la propiedad de no extenderse mas allá de la línea trazada por el pincel.

LITERATURA.

Son tan aficionados, y tienen tal respeto á la escritura, que jamás se les verá emplear un papel escrito ó impreso para envolver ni hacer otro uso, y cuidando de no pisar los fragmentos de un libro usado. Su literatura es la primera del Asia, si se tiene en cuenta el número y autenticidad de sus monumentos.

En 1773 el Emperador Kian-Loug nombró una comision encargada de redactar los libros principales sobre todos los conocimientos humanos, continuando despues este trabajo sin interrupcion; en 1818 habia ya 78.627 volúmenes, y se calcula que faltarán todavía 82.000 para acabar esta inmensa coleccion.

Las producciones mas importantes y curiosas de la literatura china son: El *Y-King*, atribuido á Fo-Hi. Las obras clásicas denominadas *King*, son cinco, de la mas remota antigüedad.

El *Chou-King*, ó libro de moral, por Confucio (que vivia el año 550 antes de Jesucristo); este libro está guardado con razon como el mejor de la antigüedad profana; uno de sus capitulos está dedicado á la descripcion geográfica de la China, y es para los orientales un tesoro inestimable. A los

estudios históricos se dedican en todo tiempo y con predilección los letrados chinos.

Los historiadores mas nombrados son :

Sse-Ma-Thian, que dos siglos antes de Jesucristo empezó á poner en orden las crónicas de Confucio, y recogió una multitud de comentarios y discursos que se habian librado del incendio ordenado por Tsin-Chi-Hoang-Ti.

Sse-Ma-Thian, hijo del anterior : se elevó como historiador á la altura de Heródoto, y quiso, como él, visitar los lugares-testigos de grandes acontecimientos que se propuso referir. Recorrió sucesivamente todas las provincias del Imperio, estudiando los monumentos que el tiempo habia respetado, y recogiendo las tradiciones locales por las investigaciones geográficas y arqueológicas. De vuelta á su casa, despues de una ausencia de muchos años, coordinó los preciosos materiales que habia adquirido, y compuso la gran obra denominada *Sse-Ki*.

El *Sse-Ki* está dividido en cinco libros, con 130 capítulos.

El primer libro contiene la relacion de los acontecimientos generales despues de Hoang-Ti, hasta el sétimo Príncipe de la dinastía de Han, 122 años antes de Jesucristo.

El segundo es una especie de atlas histórico.

El tercero está consagrado á los ritos y al estado de ciencias, durante el período de veinte y dos siglos que abraza su trabajo.

El cuarto establece la genealogía de los Príncipes que han reinado, ya en la China entera, ya sobre una parte de su territorio.

Y el quinto se compone de disertaciones geográficas, biográficas y críticas.

La sencillez y constante estilo de esta obra bastan para justificar la alta estimacion de que goza todavía hoy, cuando ha servido de modelo á los historiadores que le sucedieron.

Pan-Kou , y su hermano *Pan-Hoci-Pan* , encargados de continuar la historia de *Sse-Ma-Thian*.

Sse-Ma-Tching : es sensible que este autor , que escribió con gusto y elegancia , se emplease en contar historias escandalosas; vivió el año 800 antes de Jesucristo.

Sse-Ma-Kovang , compuso en 1018 una historia general que abraza un período de 1362 años.

Ma-Tovan-Lin , se dedicó á las investigaciones arqueológicas en el siglo XIII.

Entre los poetas antiguos , citaremos á *Thou-Fou* y *Li-Tai-Pe* , contemporáneos y rivales; pueden pasar por los reformadores de la poesía china , pues que ellos contribuyeron á dar las reglas que se observa en ella todavía. Sus obras gozan de la mayor celebridad y están consideradas como clásicas.

Las primeras poesías chinas , segun la opinion de letrados nacionales y extranjeros , han sido canciones con acompañamiento de música. Las reglas de versificación se aproximan al griego y al latin por la cantidad , y las modernas por la consonancia. Los versos chinos son de tres palabras los mas cortos , y de siete los mas largos.

ENSEÑANZA.

Aunque hay muchas escuelas públicas , la mayor parte de las familias ricas tienen maestros particulares. El estudio de los cinco libros canónicos ó sagrados forma la base de la instruccion de la juventud , que pasa muchos años en copiarlos , aprenderlos , buscar el verdadero sentido y comentarlos.

Los jóvenes que se dedican á las profesiones liberales , están obligados á estudiarlos á fondo , porque para obtener

los diferentes grados han de sufrir los exámenes de las materias que en gran parte tratan estos libros. El primer grado es de bachiller.

En épocas determinadas, los Gobernadores de provincia convocan asambleas de estudiantes, que se reúnen en un gran salón y redactan una composición, escogida por el Gobernador, que regularmente suele ser un comentario razonado de un capítulo, ó un simple párrafo de las obras clásicas. Esta composición no es mas que un examen preparatorio para eliminar á los estudiantes que juzguen incapaces de sufrir las pruebas exigidas para el primer grado. Una lista de todos los jóvenes que han salido aprobados en este primer concurso, se pone inmediatamente al público, y se les da un título de haber figurado en ella. Al año siguiente estos aspirantes tienen que sufrir otras dos pruebas para obtener el grado de bachiller, y los conducen á un salón del palacio del Gobernador, donde son registrados por los soldados tártaros para asegurarse que no llevan libros ni papeles manuscritos, y tambien vigilan alrededor de las mesas para que los estudiantes que trabajan no se hablen unos á otros; ni se ausenten bajo ningun pretexto.

El cuerpo de bachilleres está dividido en cinco clases: los que adquieren la quinta categoría pueden disponerse para los exámenes que han de tener para el grado de licenciados.

El grado de licenciado tiene dos ejercicios preparatorios y una prueba decisiva. Los aspirantes á este grado son encerrados en un pequeño cuarto por término de tres dias, y registrados antes á presencia del Virey, el cual pone despues su sello en la puerta; allí encuentran una plancha de madera sobre la que está grabado el tema de la composición: cuando han concluido su discurso, pasa inmediatamente á un escribano que le transcribe, y pone la copia en manos de los examinadores.

Los mandarines designados por el mismo Emperador

para jueces en estos casos, son ordinariamente miembros del Colegio Imperial de Pe-King ; pero han de probar que no son oriundos de la provincia donde van , ni que les liga parentesco alguno , bajo pena de nulidad ; y si se dejasen ganar por dinero , en el acto de probado se exponen á ser condenados á pena capital.

El dia en que se nombra un nuevo licenciado , se publica y se pone un cartel en un sitio aparente en la Metrópoli de la provincia ; el Gobernador le da un gran festin , y le remite de parte del Emperador una taza de plata y un gorro con una borla encarnada : al dia siguiente recibe la visita de todos los funcionarios de la ciudad , quedando obligado á pagarla de gran ceremonia.

El doctorado se obtiene del mismo modo , solamente que es en Pe-King y á presencia del Emperador. Hay tres clases de doctores : la primera se compone de tres individuos propietarios de esta dignidad ; las otras dos clases tienen un número ilimitado de miembros. Además hay bachilleres y doctores de armas ; para el primero es suficiente sobresalir en el manejo del sable , espada y arco ; saber equitacion y gimnasia : y para el de doctor , tener conocimientos profundos en estrategia , mostrarse capaces de conducir un ejército , y dirigir grandes operaciones militares , como la de atacar y defender una plaza.

para fines en estos casos, son ordinariamente informados
del Colegio Imperial de la Lengua; pero han de haber sido
no son ordinarios de la provincia donde van, ni que les haya
parecidos algunos, bajo pena de multa; y si se deseara
ganar por dinero, en el acto de prueba se exponen a ser
condenados a pena capital.

El día en que se nombra un nuevo funcionario, se publica
en un cartel en un sitio aparente en la plaza pública
de la provincia; el Gobernador le da un gran festín, y le
remitte de parte del Emperador una caja de plata y un carro
con una buena escudilla; al día siguiente recibe la visita
de todos los funcionarios de la ciudad, quedando obligado a
pagarla de gran cantidad.

El doctorado se obtiene de tres modos, solamente que
es en la Lengua y la provincia del Emperador. Hay tres cla-
ses de doctores: la primera se compone de tres individuos
proprietarios de esta dignidad; las otras dos clases tienen un
número limitado de miembros. Además hay facultades y
doctores de armas; para el primero es suficiente saber
en el manejo del sable, espada y arco; saber equitación y
guarnición; y para el de doctor, tener conocimientos profun-
dos en estrategia, manejar espadas de combate en el ter-
reno, y dirigir grandes operaciones militares, como la de as-
altar y defender una plaza.

CAPITULO X.

Relaciones entre chinos y europeos.—Motivos de la última guerra con los ingleses.—Operaciones militares.—Tratado de comercio.

Los portugueses fueron los primeros que arribaron á Canton el año de 1517. La expedición, compuesta de muchos buques, fué mandada por Fernando de Andrada; le acompañaba Tomás Pereira, revestido con el título de Embajador del Rey de Portugal cerca del Emperador de la China. Andrada fué muy feliz ó muy diestro para captarse la benevolencia del Virey de Canton, y estipuló con él las bases de un tratado de comercio, y Pereira obtuvo la autorizacion de trasladarse á Pe-King. Desgraciadamente Andrada habia dejado dos de sus buques en la embocadura del rio de Canton, y la tripulacion que los montaba, en lugar de conducirse como su jefe con moderacion, dulzura y buena fe, trataron



á los chinos con la mayor brutalidad y engañándolos en sus tratos; de modo, que estos se exasperaron, corrieron á las armas, y obligaron á los portugueses á reembarcarse y ganar precipitadamente la mar. Andrada no dudó que por la amistad y estimacion que tenia con el Virey, se retiraria de Canton sano y salvo con sus fuerzas y buques; pero el desgraciado Pereira, que se encontraba cerca de Pe-King cuando pasaban estos tristes acontecimientos, fué muy mal recibido del Monarca, quien, contra el derecho de gentes, le hizo cargar de cadenas y meterle en un calabozo, donde murió.

Algunos años despues, un Vicealmirante portugués ofreció al Gobierno chino limpiar sus costas de una nube de piratas que interceptaban toda comunicacion marítima, y devastaban el litoral desde la isla de Hai-Nan hasta la embocadura del Kiang; este ofrecimiento se hizo tan á propósito, que fué recibido con gusto, porque en aquella ocasion los atrevidos aventureros tenían mejor organizacion, y disponian de mayor número de barcos que el Emperador: así, que los buques portugueses batieron á los piratas de bahía en bahía en el período de un año, y concluyeron por disolver y aniquilar esta poderosa compañía de salteadores. El Emperador autorizó al almirante para que fundase una ciudad cerca de Macao, en premio de los buenos servicios que le habia prestado, en donde los portugueses se mantienen hasta hoy, á pesar de las frecuentes interrupciones en el comercio, y de las muchas alternativas de buena ó mala inteligencia.

En 1623 un buque holandés, volviendo del Japon, fué arrojado por una tempestad sobre la Isla Formosa, y un navío japonés le habia precedido; cuyo Comandante, encontrando este país á propósito, resolvió establecer una colonia: los holandeses fueron de la misma idea, y para ganar tiempo, pidieron entonces á los japoneses permiso para re-

parar su embarcacion y despues el de construir un fuerte, dándole el nombre de Castel-Zelanda.

En 1660 uno de los partidarios chinos, despues de haber hecho esfuerzos inauditos para resistir á la invasion tártara, no queriendo á ningun precio someterse á los conquistadores de su patria y mantenerse independiente, se vió obligado á refugiarse en Formosa con el resto de sus tropas. Como la vecindad de los holandeses contrariaba sus miras, intimó al Gobernador de Castel-Zelanda para que le entregase la plaza, permitiéndole llevar armas, municiones, mercancías y aun ayudarle con su flota para efectuar su salida, pero amenazándole con las armas en caso de resistencia; por fin, despues de inútiles conferencias vinieron á las armas, y los holandeses fueron rechazados de todas partes y obligados á reembarcarse con pérdidas considerables.

En 1668 los negociantes ingleses, que no habian hecho antes ninguna tentativa formal para dar á sus relaciones comerciales con los chinos una base sólida, pensaron entonces en el inmenso desarrollo que estas podrian tomar un dia. El Gobierno inglés secundó hábilmente los esfuerzos de los armadores, quienes por su parte trataron con mucho concierto el negocio, recogiendo bien pronto el fruto de su trabajo y perseverancia; hasta que en 1727 se hizo entre los traficantes, poco escrupulosos en la eleccion de los medios para estancar los mercados chinos, una guerra encarnizada, cuya relacion tiene algo de repugnante, tomando tambien una parte activa en estos manejos los representantes oficiales de diversas naciones. Los chinos, en medio de un conflicto perpétuo de acusaciones, concluyeron por creer que habia algo de verdad en el fondo de este cúmulo de calumnias, y crearon una compañía de comerciantes *Hongs*, cuyos miembros están autorizados solamente para comprar y vender á los europeos. Este privilegio de comprar y vender á su gusto los da grandes provechos, sobre los que el Gobierno chino saca



la mejor parte; y los *Hongs*, tiranizados de todos modos, se vengan en el comercio extranjero. De aquí resultan contes-
taciones sin fin, que dan mucho que hacer al Virey y á los magistrados de Canton.

MOTIVOS DE LA GUERRA.

Parece increíble que un Gobierno haya publicado la pre-
tension de obligar á una Monarquía independiente á que sancione la introduccion en sus estados de una enorme cantidad de ópio, cuya droga perniciosa diezma las poblaciones. Si la Inglaterra lo hubiese hecho con sus producciones naturales ó manufacturas, cometia uno de estos abusos de fuerza, muy conocidos en la historia; pero el crimen es mayor protegien-
do á cañonazos este tráfico inicuo: en vano el Gobierno inglés ha tratado de encubrir el verdadero motivo de la guerra, la discusion sobre los negocios de la China ha manifestado la causa á todo el mundo en pleno Parlamento. La guerra se resolvió tan pronto como el Gobierno se hubo apercebido que el Emperador de la China tomaba medidas eficaces para de-
tener la importacion del ópio.

Despues de diez años, el cultivo del ópio era un manan-
tial de riquezas para la India inglesa; ninguna produccion entre el Ganges y el Indo es tan lucrativa y fácil, pues el valor de la cantidad de ópio importada en la China el año de 1839, ascendia á 425.600,000 reales; y rehusando en 1840 admitir esta droga, dejó plantados á los negociantes anglo-
indos con su género, que valia lo menos 570.000,000.

El arrendamiento de la compañía de las Indias acababa de espirar, y la compañía se disolvia: el temor de perder las inmensas ventajas que la ofrecian sus operaciones con la China, hizo emplear todos los medios, evitando siempre el

herir abiertamente la susceptibilidad de las autoridades chinas. Por otra parte, ella imponía un freno á la codicia de los negociantes, trazando un cierto límite á los abusos, y si el contrabando se hacia á presencia de todos, era con las precauciones y miramientos que permitian á los mandarines chinos cerrar los ojos para no ver. Pero cuando el comercio quedó libre; cuando á los agentes de la compañía de Indias sucedieron los agentes oficiales, en el mismo tiempo que las contestaciones entre las autoridades inglesa y china eran mas ruidosas y graves, los negociantes, poco recelosos del porvenir, no pensaban sino en enriquecerse en una sola operacion, de la cual podia resultar el aniquilamiento del comercio inglés en China.

Hé aquí cómo se trataban los negocios del ópio en esta época: dos navíos transformados en almacenes flotantes estaban anclados en el rio de Canton, á cierta distancia; segun se vendia el ópio por muestra, los comerciantes chinos enviaban barcos largos, estrechos y montados por 20, 30, y hasta 50 remeros, que iban en dia claro á tomar el cargamento de la mercancia vendida, y escapaban por su celeridad de los cruceros chinos y de las lanchas de la aduana: en vano el Gobierno lanzaba edictos terribles contra los navíos-almacenes que, protegidos por el pabellon inglés, despreciaban las amenazas. Al fin el Emperador mandó á Canton un hombre enérgico con plenos poderes para cortar el mal de raíz; el que advirtió al Comandante de las fuerzas inglesas en los mares de China, que si en un tiempo dado los extranjeros no habian exportado de las factorías de Canton todo el ópio que se encontraba, él le haria sacar y echar á la mar.

Esta notificacion se llevó á efecto, y los ingleses pretextaron que aquella determinacion era ilegal y contra el derecho de gentes. Por su parte el Gobernador chino sentó por principio que tenia el derecho de arreglar los negocios interiores del país, y por consecuencia de prohibir ó permitir la

introduccion en sus puertos de cualquiera mercadería; y que en el caso presente, se consideraba exento de todo cargo, porque habia prevenido en tiempo útil á los ingleses su resolución, y no podian alegar ignorancia. Vencidos los ingleses en el terreno de la razon, apelaron á sus cañones, y empezaron las hostilidades sin ninguna de las formalidades usadas entre naciones civilizadas; los ingleses residentes en Canton levantaron sus casas, y se embarcaron con sus familias sin llevar casi provisiones y en el mayor desorden.

Por una imprudencia inconcebible, un solo buque de línea se encontraba en los mares de China. Su Comandante Lord Elliot nada pudo emprender sin haber recibido antes refuerzos: el único hecho de armas importante que tuvo lugar el año de 1839, fué el combate entre el Brick-Volage y 29 barcos chinos. El mandarin que dirigia esta flota hizo los mayores esfuerzos para apoderarse del brick, pero este destruyó casi impunemente á los miserables barcos, pues él no perdió un hombre y mató mas de 500 chinos. A mediados de 1840 apareció la escuadra inglesa, compuesta de tres navíos de línea, dos fragatas y cuatro vapores, acompañados de diez y ocho trasportes que conducian tres regimientos y un fuerte destacamento de cipayos, en número total de 3.500 hombres.

El Comandante de la flota puso en estado de bloqueo la ría de Canton; esta medida produjo complicaciones muy graves entre ingleses, portugueses y americanos, porque era matar de hambre á los habitantes de Macao, cuyo territorio nada produce; y Lord Elliot reconoció el derecho de neutralidad, y tuvo que dejar pasar los barcos chinos que llevan víveres á esta ciudad.

El 4 de Julio algunos buques atacaron la Isla de Chusan, y despues de un corto cañoneo se enarboló al siguiente dia el pabellon inglés en la capital de la Isla, cuyos habitantes se habian escapado á la aproximacion del enemigo. La toma

de Chusan fué considerada como la primera base de la guerra contra los chinos; unos y otros no pensaban hasta entonces que las cosas vendrian á este extremo: los agresores por su parte, viendo con la facilidad que habia caido en su poder una parte del imperio, creyeron que no tendrian mas que presentarse para someter todo el país; pero se llevaron chasco, pues el Gobernador chino, desesperado, decretó la *exterminacion de los bárbaros*, y puso en precio las cabezas de los Oficiales ingleses. Con la incontestable superioridad de sus buques, de su artillería y de su táctica, los fuertes se desplomaron al fuego de su artillería, y las ciudades reputadas inexpugnables apenas resistieron algunas horas: Canton amenazada á la vez por mar y tierra, se rindió para librarse de los horrores de un bombardeo; en seguida la flota inglesa remontó hácia el Norte y tomó el 26 de Agosto á Amoi, despues de dos dias de resistencia: á continuacion una parte de la escuadra empenó un combate que duró dos horas en el punto del Kiang, confluencia del Wo Seng y de este rio, donde por la primera vez los chinos sostuvieron resueltamente el choque, dejándose hacer pedazos sobre sus piezas de artillería primero que retroceder; los ingleses al cabo forzaron el paso y avanzaron hácia la ciudad de Chin-Hae, uno de los primeros puertos de la China. Mientras tanto la otra parte de la flota se apoderaba sin riesgo de Ning-Po, y amenazaba á Nan-King.

El Emperador, que no habia conseguido ventaja alguna para fundar esperanzas, reconoció su impotencia y renunció prolongar una lucha cuyo suceso podia ser dudoso. Entabló negociaciones, y los chinos, que habian sido tan inferiores en los campos de batalla, se mostraron hábiles diplomáticos. El Plenipotenciario de S. M. británica se encontró bien pronto en el mayor embarazo; cada dia perdía terreno, y los residentes de Macao, en posicion solo de seguir la marcha de los acontecimientos y apreciarlos, se apercebían no sin

sorpreza, que al cabo de tres meses de conferencias, el Plenipotenciario chino Keschen habia eludido establecer la discusion sobre las primitivas bases, de suerte, que despues de todas sus victorias, los ingleses estaban en el mismo estado que la víspera de las hostilidades. Entonces Lord Elliot cambió de sistema y formuló un ultimatum sobre el cual rehusaba abrir toda discusion, este era, tomar ó dejar.

Los chinos, ¿qué podian hacer en vista de su incapacidad militar, cuando era necesario ó admitir un tratado lleno de injusticia y violencia, ó empezar una nueva guerra? Nada: únicamente Keschen pudo lograr introducir en el ultimatum cláusulas muy insignificantes en la apariencia, pero que ofrecen un dia al Celeste Imperio los medios de anularle. Hoy, que una ruda y sangrienta leccion les ha abierto los ojos, un monarca que preside á los destinos de un imperio el mas floreciente y extenso del universo ¿consentirá en lo sucesivo estar á merced de algunos regimientos ingleses ó franceses?

Esta guerra es un acontecimiento político de la mayor importancia.

REGLAMENTO GENERAL

para el comercio

ENTRE LA INGLATERRA Y LA CHINA,

en los cinco puertos de Canton , Amoi , Fout-Chou, Ning-Po y Shang-Hai.

ARTÍCULO PRIMERO. Los pilotos chinos entrarán y sacarán los buques del comercio inglés, y su remuneracion será exactamente fijada por el Cónsul inglés de cada puerto.

2.º El Superintendente chino de la Aduana confiará á dos Oficiales la vigilancia en el interior del tesoro de cada buque de comercio inglés. Estos Oficiales serán pagados por la Aduana.

3.º Los Capitanes de buques del comercio inglés deberán presentar todos sus papeles de bordo al Cónsul, bajo pena

de doscientos dollards. La presentacion de una falsedad manifiesta incurrirá en la pena de quinientos dollards y confiscacion de la mercancía desembarcada. La licencia será concertada despues de la comunicacion con el Superintendente de la Aduana, de las toneladas del buque y de los detalles de su cargamento.

4.° La responsabilidad de la fianza de los mercaderes *Hongs* por las deudas contratadas con los comerciantes ingleses, queda abolida por su monopolio; los mercaderes ingleses no tienen que ejercer mas recursos que entre ellos mismos; pero las autoridades chinas cuidarán de poner en manos de la justicia al mercader chino que haya extraviado fraudulentamente ó contratado deudas que no pueda pagar.

5.° El derecho de tonelada es de cinco *marcs*: los anteriores de entrada y salida quedan abolidos.

6.° Una tarifa fija será establecida para la importacion. Los derechos deberán ser pagados totalmente antes de la salida, y sobre la presentacion de la carta de pago, el cónsul volverá los papeles de bordo y permitirá la salida del puerto.

7.° Los cargamentos de embarque y desembarco serán visitados por un agente de la Aduana, bajo la vigilancia de una persona debidamente calificada para defender los intereses de los mercaderes ingleses, que, sin esta precaucion no será admitido nada. En caso de discusion sobre la tarifa de un derecho *ad valorem* el precio mas elevado, ofrecido por uno de los mercaderes expertos llamados por cada una de las partes, servirá de base para el establecimiento del derecho.

Para determinar la tasa sobre las mercancías en arca, en caso de contestacion, cada una de las dos partes tomará un cierto número de arcas, y reunidas se verificará la tara, cuyo término medio determinará la de todas. Si no se pudiese ajustar sobre otros puntos, el mercader inglés llamará

á su cónsul, el cual se entenderá con el Superintendente de la Aduana, á fin de que sea decidido amigablemente.

8.º Los cambiantes ó banqueros escogidos por el Superintendente, y de un caudal reconocido, estarán autorizados para recibir los derechos pagados por los mercaderes ingleses, y el saldo de estos equivaldrá á una carta de pago del Gobierno. Los Cónsules ingleses se entenderán con el Superintendente para determinar las monedas extranjeras, y fijar el tanto por ciento necesario para establecer la igualdad con la plata pura, *sayci*.

9.º Los pesos y medidas modelos, semejantes á los usados hasta hoy en Canton y con el sello, serán depositados en poder del Superintendente, para que sirvan de reguladores en las transacciones.

10. El arrendamiento de las barcas ó lanchas de carga será convencional entre el mercader inglés y los barqueros, sin ninguna intervencion del Gobierno, que no responde de la infidelidad de estos.

11. Ningun trosbordo de mercancías puede hacerse sin autorizacion. En caso de urgencia, el Cónsul librará un certificado con el cual el Superintendente enviará un Oficial especialmente encargado de presenciarle.

12. En los cinco puertos; un Oficial dependiente del Cónsul, estará encargado de evitar todas las querellas que puedan suscitarse entre los marineros ingleses y chinos. Este Oficial acompañará á los ingleses en sus paseos; no se impedirá que los chinos vayan á bordo para vender los objetos necesarios á los marineros.

13. Cuando un inglés tenga razon para quejarse de un chino, irá sobre la marcha á dar conocimiento de sus agravios al Cónsul, el que procurará que termine amigablemente la diferencia, segun las circunstancias del hecho. Si la querrela es de imposible arreglo, la zanjará la autoridad china. Los ingleses no podrán ser castigados sino por el Cónsul, y

conforme á las leyes de su país. Igualmente sucederá á los chinos.

14. Un guarda-costas del Gobierno inglés, estará estacionado en cada uno de los cinco puertos, á la disposicion del Cònsul. Estos, no llevando mercancías, estarán exentos de todas las obligaciones impuestas á los buques de comercio.

15. Quedan abolidas las fianzas para los mercaderes *Hongs*; los Cònsules ingleses serán responsables de todos los buques que frecuenten los cinco puertos abiertos al comercio.

FIN.

ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
Introduccion.....	VII
CAPÍTULO I.—Geografía.....	13
CAPÍTULO II.—Division política.....	17
CAPÍTULO III.—Estadística.....	29
CAPÍTULO IV.—Leyes y Gobierno.....	33
CAPÍTULO V.—Gran muralla. — Monumentos. — Palacios. — Ciudades.—Usos y costumbres.....	43
CAPÍTULO VI.—Comidas.—Visitas.—Viajes.—Matrimonios.— Fiestas.—Pasatiempos.....	55
CAPÍTULO VII.—Agricultura.—Reino animal y vegetal.....	67
CAPÍTULO VIII.—Ciencias.—Artes.—Industria.—Comercio.— Navegacion.....	75
CAPÍTULO IX.—Lengua.—Literatura.—Enseñanza.—Grados científicos y literarios.....	91
CAPÍTULO X.—Relaciones entre chinos y europeos.—Motivos de la última guerra con los ingleses.—Operaciones milita- res.—Tratado de comercio.....	99

INDICE

Página

11	Introducción
13	CAPITULO I.—Geografía
17	CAPITULO II.—Division política
20	CAPITULO III.—Estatística
33	CAPITULO IV.—Leyes y Gobierno
43	CAPITULO V.—Gran familia.—Monumentos.—Palacios.— Cinches.—Uso y costumbres
53	CAPITULO VI.—Comidas.—Vestidos.—Vivienda.—Mantamientos.— Fiestas.—Fiestas populares
67	CAPITULO VII.—Agricultura.—Reino animal y vegetal
75	CAPITULO VIII.—Ciencias.—Artes.—Industria.—Comercio.— Navegación
91	CAPITULO IX.—Lenguas.—Literatura.—Instituciones.— Ciencias y literarias
93	CAPITULO X.—Relaciones entre China y europeos.—Militares de la última guerra con los ingleses.—Operaciones militares —Tratado de comercio

